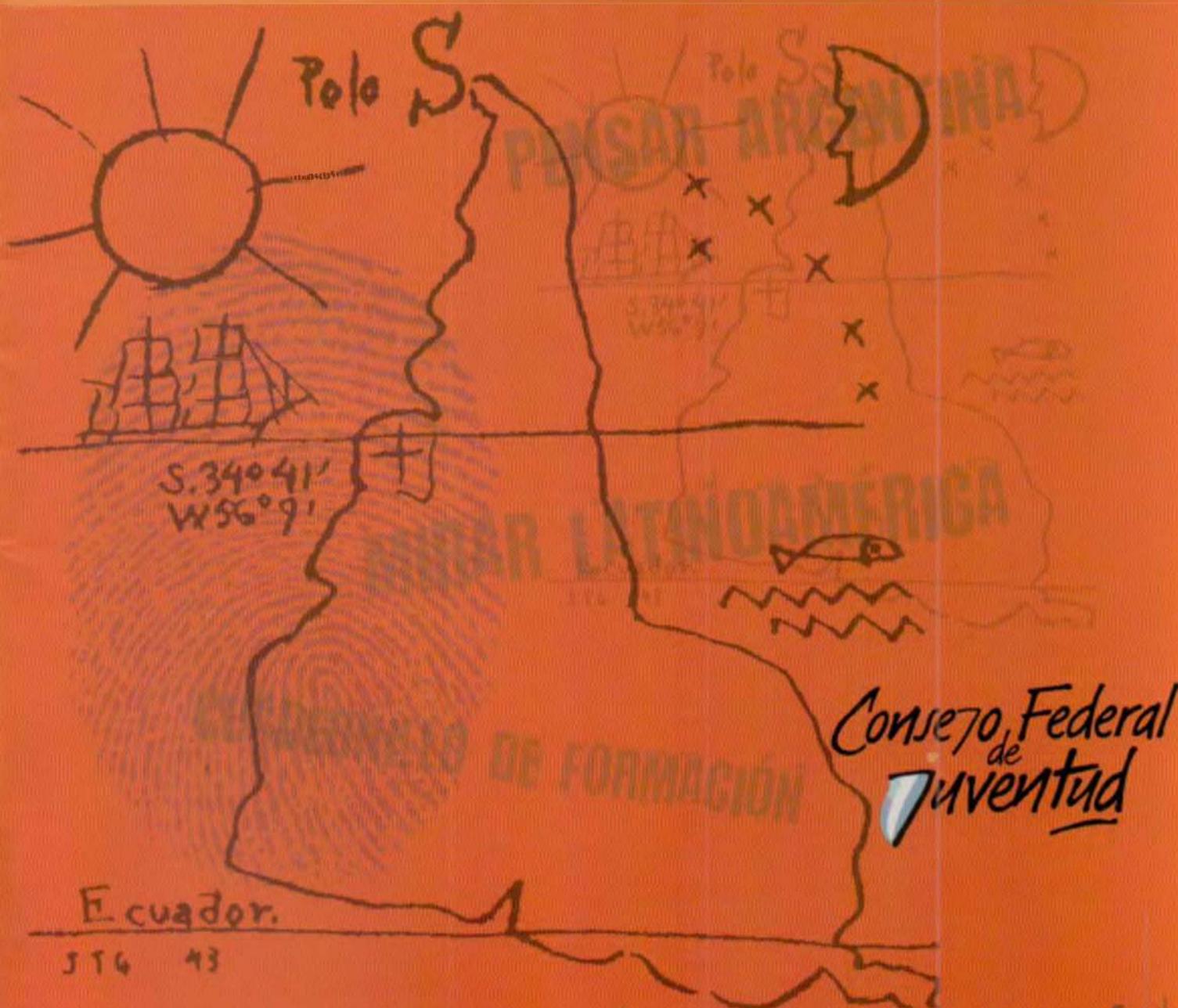


PENSAR ARGENTINA

MIRAR LATINOAMÉRICA



Consejo Federal
de
Juventud

CUADERNILLO DE FORMACIÓN



PENSAR ARGENTINA

MIRAR LATINOAMÉRICA

**NOTICIAS
DEL SUR**

*Consejo Federal
de
Juventud*

CUADERNILLO DE FORMACIÓN

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Anibal Fernández

Ministra de Desarrollo Social

Dra. Alicia Margarita Kirchner

Secretaría de Gestión y Articulación Institucional

Nut. Inés Páez D' Alessandro

Directora Nacional de Juventud

Mariana Gras Buscette

Secretario Ejecutivo Consejo Federal de Juventud

Andrés La Blunda

Producción de contenido: equipo de Noticias Del Sur - Observatorio de Política Latinoamericana

Emanuel Damoni, Emiliano Flores, Federico Vázquez, Miguel Petrabissi, Amilcar Salas, Tomás Aguerre, Nicolás Grimaux, María Florencia Andradó, Natalia Garrido, Daniel Benavídez, Constanza Costa

www.noticiasdelsur.com

Prólogo

"Nuestra región sufrió la larga noche de las dictaduras militares que implementaron la Doctrina de la Seguridad Nacional. Por ello, no se puede soslayar ese pasado y no es posible entender nuestro país sin conocer los condicionamientos externos a los que fue sometido y que impulsaron inexorablemente el quiebre de su tejido social".

"Tenemos un Estado que se hace cargo de proyectos y de sueños de jóvenes que apuestan por una América latina unida, una América Latina que se construye desde la acción y la participación".

Alicia M. Kirchner

En las Jornadas "Democracia Participativa y Políticas Públicas", llevadas a cabo durante el año 2008 y los primeros meses del 2009 en las diferentes provincias del país, de las que participaron alrededor de 2.500 jóvenes, se trabajó en torno a la recuperación colectiva de la historia reciente de nuestro país. La propuesta buscaba que las y los jóvenes reconocieran los conflictos más relevantes en relación a los modelos de país en disputa, y caracterizar los actores sociales, las prácticas y políticas características de las últimas cuatro décadas.

Fue en esta experiencia de trabajo que se visualizaron como emergentes las necesidades de los jóvenes de profundizar la reflexión acerca de la historia y la apropiación de los hechos significativos de nuestro país y su contextualización en la región Latinoamericana, reflexionando acerca de su trascendencia en lo social, político, cultural y económico.

Por esto, como Consejo Federal de Juventud asumimos que es necesario fortalecer la conciencia histórica colectiva, comprendiendo que *no hay proyecto de país y no hay Unidad Latinoamericana sin memoria.*

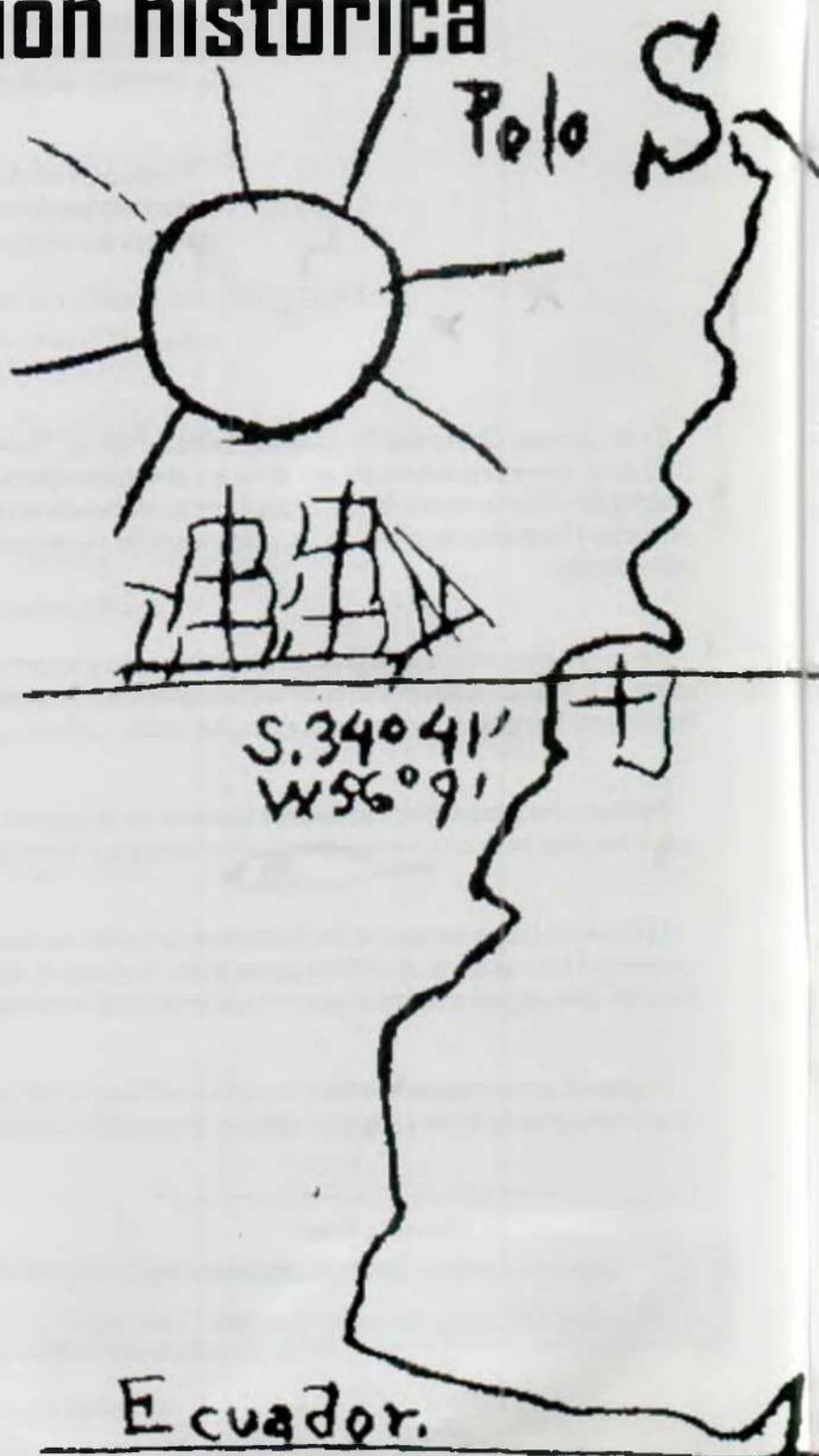
La dimensión Latinoamericana es hoy fundamental para el fortalecimiento, consolidación y profundización de la democracia en el continente. A poco tiempo de convertirnos en una Nación Bicentenario, hechos y procesos de gran relevancia para la vida Nacional y Regional vuelven a tener gran importancia en la construcción de un modelo de país democrático y popular.

La juventud, gran protagonista en todos los procesos políticos e históricos, asume el rol que la hora demanda, con el acompañamiento de un Estado presente, activo y promotor, pensando la Argentina y mirando Latinoamérica.

Andrés La Blunda
Secretario Ejecutivo - Consejo Federal de Juventud

Mariana Gras Buscetto
Presidenta - Consejo Federal de Juventud

La identidad latinoamericana. Una construcción histórica



El apellido

Desde la escuela
y aun antes... Desde el alba, cuando apenas
era una brizna yo de sueño y llanto,
desde entonces,
me dijeron mi nombre. Un santo y seña
para poder hablar con las estrellas.
Tú te llamas, te llamarás...
Y luego me entregaron
esto que veis escrito en mi tarjeta,
esto que pongo al pie de mis poemas:
las trece letras
que llevo a cuestas por la calle,
que siempre van conmigo a todas partes.

¿Es mi nombre, estáis ciertos?
¿Ya conocéis mi sangre navegable,
mi geografía llena de oscuros montes,
de hondos y amargos valles
que no están en los mapas?

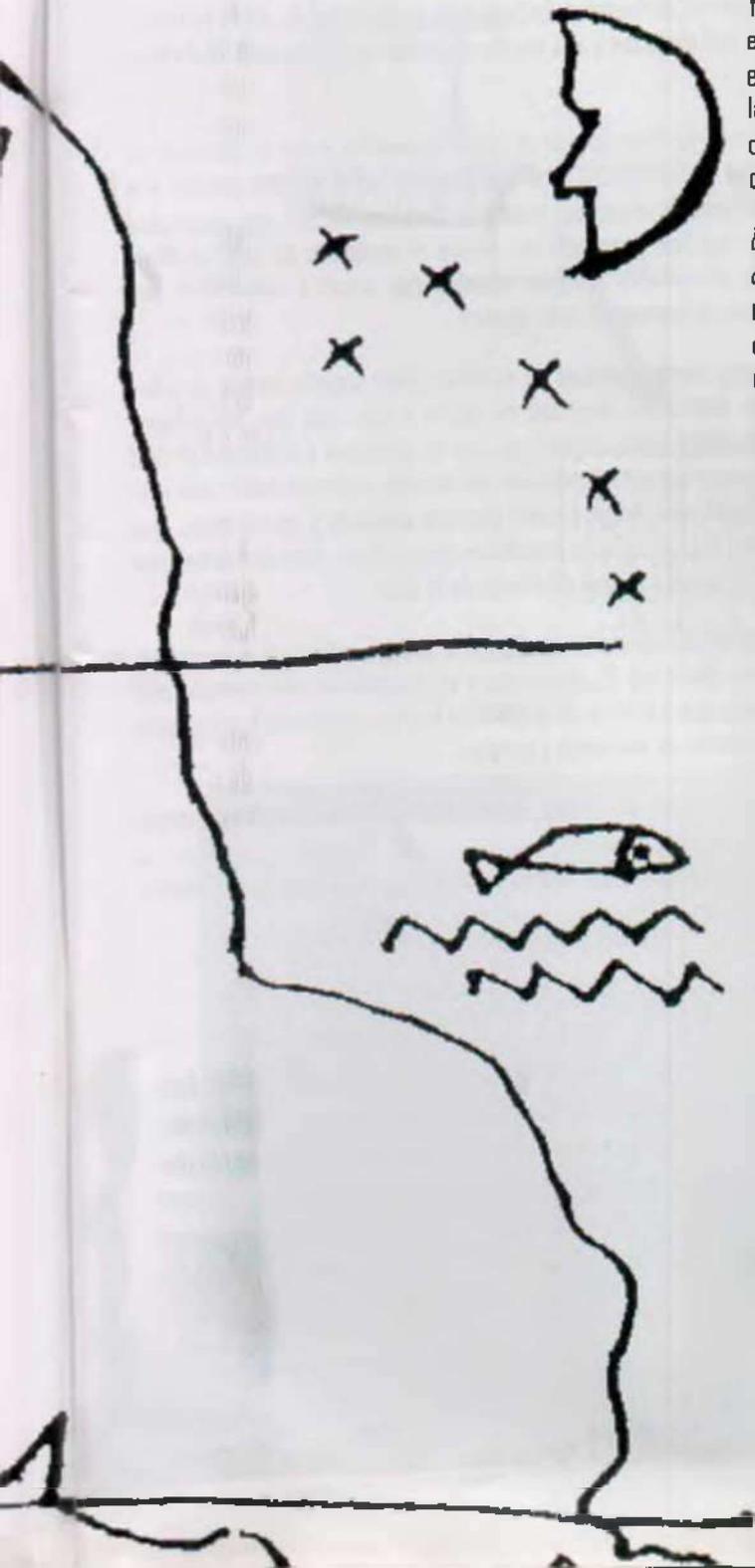
[...]

¿Toda mi piel (debi decir),
toda mi piel viene de aquella estatua
de mármul español? ¿También mi voz de espanto,
el duro grito de mi garganta? ¿Vienen de allá
todos mis huesos? ¿Mis raíces y las raíces
de mis raíces y además
estas ramas oscuras movidas por los sueños
y estas flores abiertas en mi frente
y esta savia que amarga mi corteza?
¿Estáis seguros?
¿No hay nada más que eso que habéis escrito,
que eso que habéis sellado
con un sello de cólera?

[...]

¿No tengo acaso
un abuelo nocturno
con una gran marca negra
(más negra todavía que la piel),
una gran marca hecha de un latigazo?

Nicolás Guillén, poeta cubano.



¿Qué es la identidad?

La cuestión de la identidad es un tema del que nos vamos a ocupar a lo largo de todo el taller de formación. En cada eje temático abordaremos cuestiones específicas que de una u otra forma nos remitirán al tema de la identidad o, mejor dicho, de las identidades. La pluralidad, el sentido de pertenencia, la construcción colectiva de una comunidad, la identidad como herramienta política y la política como conformación de una identidad.

Vamos ahora a pensar el problema de la identidad ligado al origen del nombre de América Latina y la formación de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX.

La identidad, en términos generales, representa la afirmación de ciertas características distintivas respecto de otra u otras identidades. Por ejemplo, la identidad de padre respecto de la identidad de hijo; Ambas son distintas y a la vez se necesitan para que cada una exista como tal.

Ahora bien, las identidades *colectivas* no son un dato inamovible si no un conjunto de creencias y valores que vamos construyendo nosotros mismos, como sujetos activos a lo largo de nuestra vida. Ese conjunto de creencias y valores compartidos por una comunidad es un proceso que abarca a muchas generaciones. Desde el momento en que nacemos tenemos ya una cantidad de identidades predeterminadas por nuestra comunidad, por nuestros padres, o por nuestras antepasadas más lejanas.

La identidad, como concepto, tiene entonces un sentido doble: supone pensar a todas las identidades que llevamos dentro (la identidad de padre o hijo, que son identidades individuales, hasta nuestra identidad como argentinos, que es colectiva e histórica: existía antes de nosotros y probablemente existirá después de nuestra muerte) tanto como un elemento dado, socialmente construido, en un pasado que nos antecede y, por lo tanto, que no definimos, así como también algo posible de modificar, resignificar, destruir o modelar por medio de nuestra acción personal y grupal a lo largo de la vida.

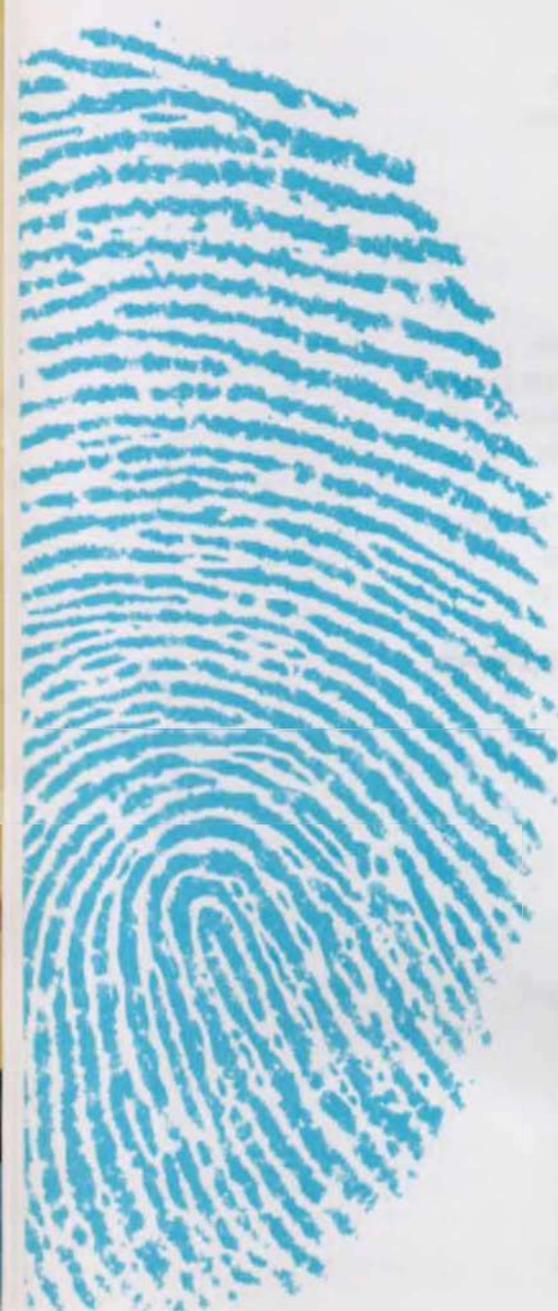
La identidad es una construcción permanente. Nuestra acción, individual o colectiva, modificará necesariamente esa identidad. El peronismo o el radicalismo, por ejemplo, son identidades políticas y colectivas, que a lo largo de la historia fueron cambiando fuertemente su significado, producto de la acción de personas y grupos.

La identidad es algo cambiante en el tiempo, que busca permanentemente nuevos significados. La nación, las identidades partidarias o ideológicas, la pertenencia de clase, no son formaciones estáticas. Por el contrario, están sujetas a las modificaciones provenientes del accionar de los mismos grupos que las conforman y que se le oponen.

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. Esta vez, es posible que se quiebre ese círculo."

Rodolfo Walsh. 1970.

Escritor, periodista y militante peronista.



América Latina: un nombre puesto por otros

Para pensar la cuestión de la identidad latinoamericana debemos, primero, preguntarnos por el origen del nombre "América Latina" o incluso el más abarcativo "América Latina y el Caribe". La palabra "América" tiene su origen en Amerigo Vesputcio, un navegante italiano contemporáneo a Colón.

Americo fue el primero en advertir que las tierras a las que había llegado Colón en 1492 no eran parte de Asia -como se creía en un comienzo-, sino que conformaban un continente por sí solas. En honor al descubrimiento de Vesputcio, un cartógrafo alemán en el siglo XVI comenzó a bautizar a este territorio como "América" y de a poco el término se fue popularizando. El término "Latina" se origina en que las lenguas habladas por los conquistadores europeos (y convertidas en lenguas oficiales en todas las colonias), provenían del latín. Es decir, el castellano, el portugués y el francés: lenguas que se desarrollaron a partir del antiguo latín del Imperio Romano.

¿Qué nos dice esto? Que el nombre de nuestro continente no tiene que ver con la cultura, el idioma o las raíces de los pueblos que lo habitaban antes de la llegada de los conquistadores europeos. Salvo para el caso de "América Latina y el Caribe", donde la palabra *caribe* se relaciona con la existencia de un grupo aborigen numeroso -los karibes- y una lengua muy extendida en diversas poblaciones del norte de Sudamérica (el "Caribe") el nombre de nuestro continente no lleva las marcas de su historia prehispánica. La identidad latinoamericana comienza, entonces, con un nombramiento hecho por otros, con una denominación que hace referencia no a la historia local sino a un personaje italiano (Amerigo Vesputcio) y a idiomas europeos.

Desde ese lugar de la negación de la propia historia es que debemos pensar el camino recorrido por la identidad latinoamericana y sus posibles caminos futuros. Lo que subyace a la acción de denominar simbólicamente a algo con un nombre ajeno, nuevo, es la creencia que se está fundando sobre el vacío. Para los conquistadores, y también para las elites gobernantes que los continuaron, la historia de los pueblos originarios, ya sea la prehispánica como la colonial, no era material válido para construir una identidad positiva. Ríos, montañas, territorios y hasta las mismas poblaciones y comunidades fueron renombradas por los españoles.

Así, todos los símbolos del continente recibieron nuevas designaciones, borrando las huellas de los anteriores formas de llamar a las cosas.

Pero las identidades no son algo estático, ni quedan definidas eternamente por ninguna ley o poder. Es así que, con el correr de los años, el nombre "América Latina" fue reapropiado por sus habitantes.

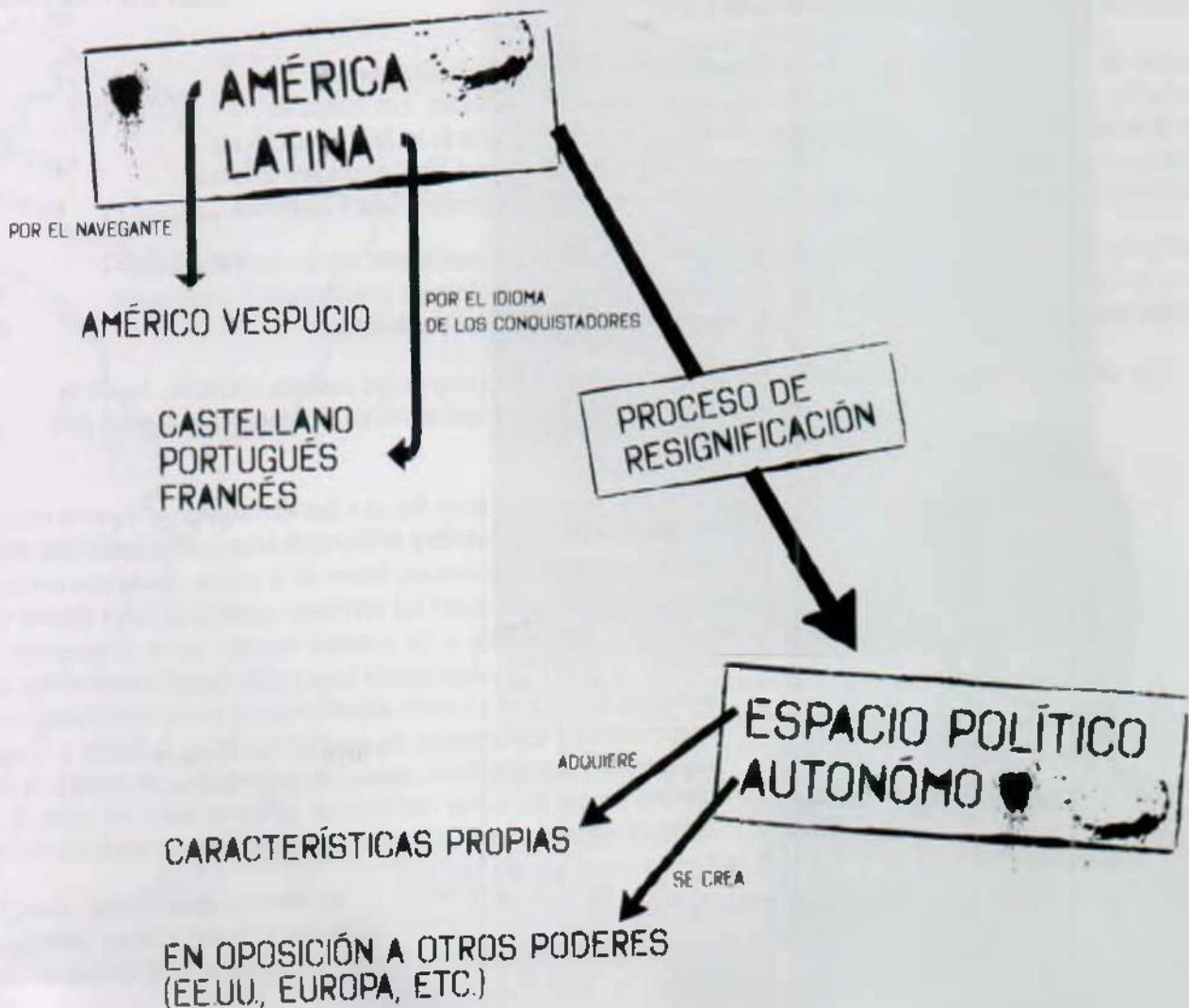
El reparto del territorio entre España y Portugal fue creando un espacio geográfico de identidad más preciso. La colonización inglesa y francesa en el norte del continente fue también conformando un espacio político-administrativo diferente. Allí comenzó una nueva etapa de construcción de la identidad latinoamericana, en oposición a las colonias inglesas de Norteamérica, que luego conformarían los EE.UU. y Canadá. El espacio geográfico que comienza en México y llega hasta el virreinato del Río de la Plata -a pesar de tener una enorme cantidad de diferencias internas- conservó algunas características comunes a lo

largo del tiempo. Algunas de ellas continuaron más allá del período colonial y, en gran parte, hasta el día de hoy. Las podemos resumir así:

- 1) El Colonialismo, tanto español como portugués.
- 2) El neocolonialismo económico. A partir de las independencias del siglo XIX.
- 3) Exportación de materias primas: este es el lugar económico que los países centrales dispusieron para los países latinoamericanos.
- 4) Trabajadores rurales: desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días, una gran parte de la población -con algunas diferencias dependiendo del país- se dedica al trabajo rural, generalmente en condiciones muy precarias.

La sociedad latinoamericana fue creando nuevas realidades que significaron importantes cambios en su identidad. La etapa colonial, las revoluciones de independencia, la creación de una nación y un Estado, fueron procesos comunes a todos los países de la región, lo que construyó un sustrato histórico-cultural-simbólico común.

Red conceptual



La independencia de España y la creación de nuevas repúblicas

¿Cómo surgieron los países latinoamericanos? ¿Por qué se conformaron repúblicas grandes, medianas y pequeñas después de la expulsión de los españoles? ¿Por qué no se creó una gran nación americana?

Después de los primeros años de la Conquista, donde las energías de los jefes españoles estuvieron puestas en someter violentamente a los pueblos indígenas, la Corona se dedicó a construir una administración con el fin de ordenar el espacio colonial y poder extraer la producción minera y agrícola que era su objetivo central.

Así, tanto España como Portugal crearon una estructura colonial, subdividida en grandes virreinos: el virreinato del Perú, el virreinato de Nueva España y el de Brasil. Los creados por España fueron establecidos sobre lo que eran los centros de poder de los Incas y los Aztecas respectivamente. En el caso de Brasil, fue producto de acuerdos sobre áreas de navegación entre la colonia española y la portuguesa. Esta última comenzó, así, su expedición americana que terminó en la conquista de un gran territorio sobre las costas del Atlántico, que dio nacimiento a Brasil.

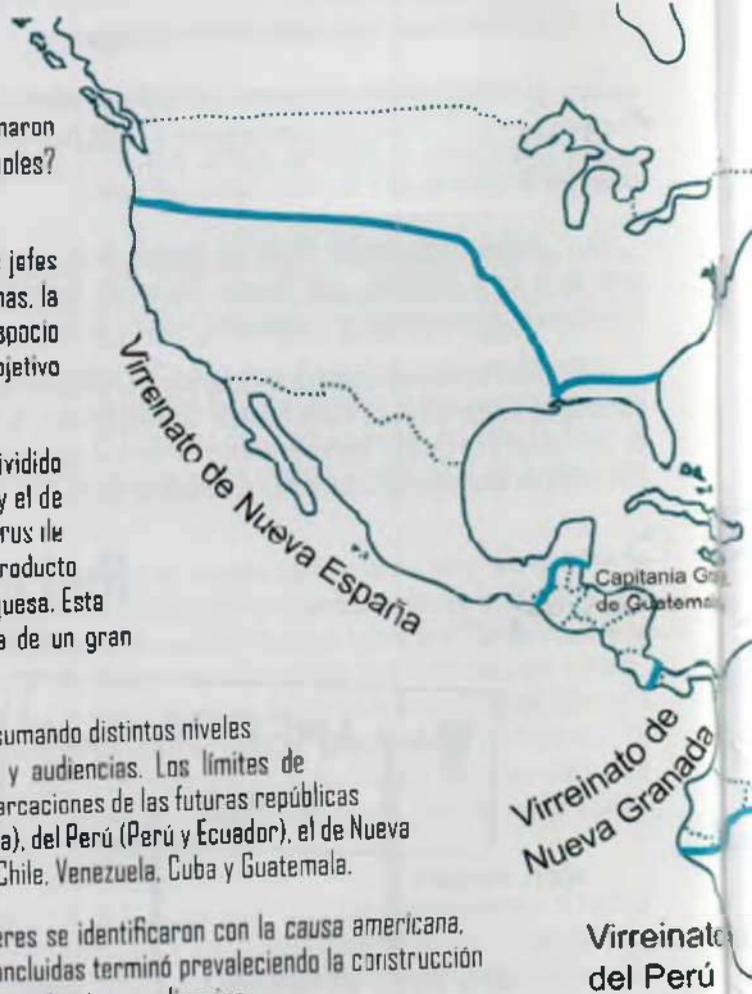
Con el correr de las décadas y los siglos, este ordenamiento colonial fue sumando distintos niveles de administración estatal, creándose distintas gobernaciones, capitanías y audiencias. Los límites de jurisdicción de estos espacios fueron, a grandes rasgos, el origen de las demarcaciones de las futuras repúblicas independientes. Los virreinos del Río de la Plata (Argentina, Uruguay y Bolivia), del Perú (Perú y Ecuador), el de Nueva Granada (Colombia y Panamá), el de Nueva España (México) y las capitanías de Chile, Venezuela, Cuba y Guatemala.

Las guerras de independencia fueron de carácter continental, y sus líderes se identificaron con la *causa americana*, antes que con nacionalidades o identidades locales. Sin embargo, una vez concluidas terminó prevaleciendo la construcción de poderes más pequeños, ligados a la identidad colonial de esos virreinos, capitanías y audiencias.

Los cabildos, donde estaban representadas las personas más influyentes de las ciudades coloniales, fueron la estructura política más pequeña desde la que se recreó el poder político después de la independencia.

Una vez que los grandes ejércitos de Bolívar y San Martín ganaron la guerra contra los españoles, y el territorio estuvo libre de injerencia externa, cada poder local intentó afianzar su dominio sobre los antiguos límites de la colonia. Así, la elite política de Buenos Aires -que ya era capital del virreinato- comenzó un largo proceso para disciplinar, bajo su mando, a las extensas regiones que lo conformaban. Sin embargo, la guerra de independencia había traído algunos cambios: ahora las sociedades del alto Perú y la banda oriental construirían sus respectivos Estados independientes y conformarían las actuales repúblicas de Bolivia y Uruguay. Algo parecido sucedió en otras regiones de Latinoamérica, sin embargo la regla general fue que las nuevas repúblicas se edificaron sobre las ruinas de las antiguas administraciones coloniales, respetando a *grasso modo* sus límites.

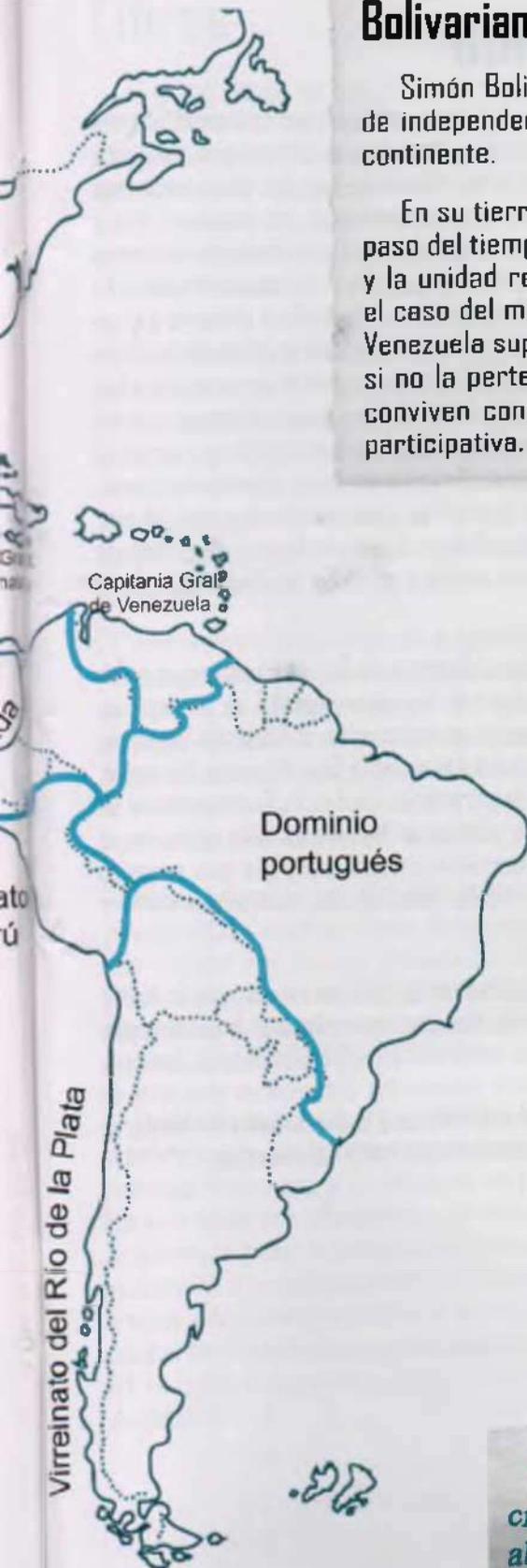
Esto nos sirve para pensar a las identidades nacionales como una construcción histórica, determinada por las viejas estructuras coloniales y a las que luego las elites criollas reinterpretaron con el fin de edificar un nuevo poder, políticamente independiente.



Bolivarianismo

Simón Bolívar fue, junto a San Martín, el dirigente más destacado de las guerras de independencia. Sus acciones a comienzos del siglo XIX repercutieron en todo el continente.

En su tierra natal, la actual Venezuela, la figura de Bolívar se ha agigantado con el paso del tiempo. Sus ideas sobre la independencia, la autodeterminación de los pueblos y la unidad regional fueron tomadas por las generaciones que le siguieron. Este es el caso del movimiento bolivariano liderado por Hugo Chávez. Ser bolivariano hoy en Venezuela supone no sólo una identificación con Simón Bolívar como figura histórica, si no la pertenencia a un movimiento político actual, donde las ideas del libertador conviven con otras más nuevas como la distribución del ingreso y la democracia participativa.



Chávez reunido con Bolívar: una pancarta que simboliza la cercanía de los proyectos a pesar del tiempo que los separa.

"La patria no hace al soldado para que la deshonren sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas ofendiendo a los ciudadanos."

José de San Martín

Fragmento de la una carta que Bolívar escribe desde la isla de Jamaica, donde en 1815 se exilió ante el avance momentáneo de las fuerzas realistas:

“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre si y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse, mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración, otra esperanza es infundada”

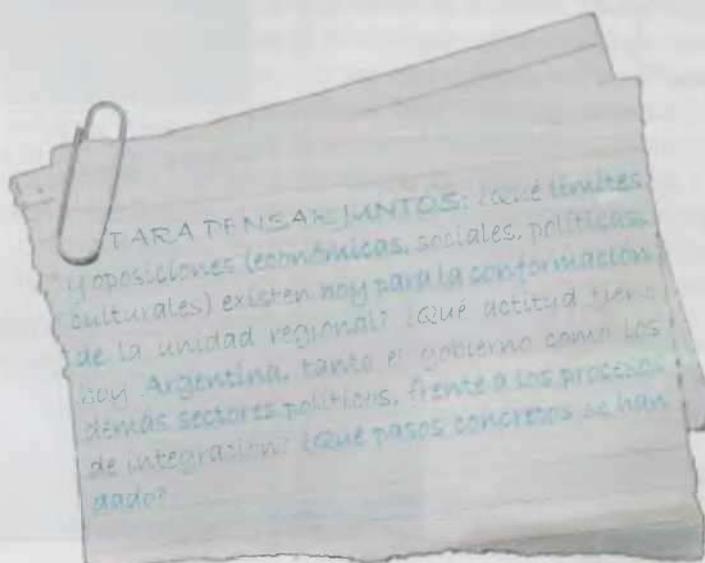
“Carta de Jamaica” (1815) Simón Bolívar

La unidad regional, una búsqueda histórica

Mientras se desarrollaban los combates en la guerra contra el imperio español, algunos sectores sociales comenzaron a preguntarse de qué manera se conformaría ese vasto espacio territorial que, hasta la colonia, se había organizado bajo las administraciones virreinales. Los protagonistas del proceso de independencia no peleaban desde identificaciones nacionales o locales sino que lo hacían desde una identidad *americana* (que en verdad implicaba más estrictamente sólo a las sociedades hispanoamericanas). Es así que encontramos a “venezolanos” como Bolívar, Sucre o Santa Cruz peleando y luego gobernando los actuales territorios de Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia y Chile. De la misma forma que militares “argentinos” como San Martín, Belgrano o Castelli lo harían en lo que hoy es Chile, Perú y Bolivia. Debemos entender que se trató de una guerra continental, y de tal forma los protagonistas se involucraron en el proceso. Desde esa realidad es que surgen al poco tiempo los primeros intentos por construir sobre las ruinas de los grandes virreinos, una unidad política que englobara a todos los territorios recientemente liberados. El líder más comprometido con este proyecto fue Simón Bolívar, aunque en forma menos explícita muchos otros dirigentes y militares veían como posible y saludable la construcción de un gobierno regional.

El proyecto que más avanzó con esta idea fue el Congreso de Panamá. Este congreso fue convocado por Bolívar como un primer encuentro de los representantes de las regiones ahora independientes para conformar un espacio de integración. El Congreso se reunió entre junio y julio de 1826 y concurren representantes de la Gran Colombia (Colombia, Venezuela y Panamá) México, Perú, Bolivia y las Provincias Unidas de Centroamérica. En cambio, no asistieron Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Más allá de estas ausencias, el Congreso tampoco logró llegar a acuerdos importantes y menos aún a que esos acuerdos fueran aprobados por los respectivos poderes locales. Sólo Colombia reafirmó los tratados del Congreso, ante la insistencia de Bolívar.

En verdad fue quedando en evidencia que el momento histórico no permitía la unidad regional, más bien favorecía la consolidación de espacios nacionales más pequeños, que, en parte, reflejaban las viejas administraciones coloniales y también, los nuevos intereses mercantiles de las elites de los puertos y centros comerciales. Sin embargo, el espíritu de este congreso y, más aún, la noción de una identidad mayor a la de las nacientes fronteras nacionales permaneció en las sociedades latinoamericanas hasta nuestros días.



Artigas y la Unión de los Pueblos Libres

Al mismo tiempo en que se desarrollaban las guerras de independencia y Bolívar imaginaba una América políticamente unida, en el extremo sur del continente, en lo que hoy es la República del Uruguay, el caudillo José Gervasio Artigas proponía también un modelo de integración. Artigas pensaba crear una república democrática, igualitaria e independiente que incluyera a las capas sociales marginadas durante el dominio colonial. Desde su visión, la revolución emancipadora debía ser auténticamente nacional e integradora para instaurar una república igualitaria. La revolución no era sólo para los criollos blancos, también debían ser parte de ella los ex esclavos, los indígenas y los campesinos. Artigas fue un precursor del federalismo en el Río de la Plata y respetó la autonomía de las provincias, dándole a cada Estado un gobierno propio, su Constitución, su bandera y el derecho de elegir sus representantes. Propuso para ello la independencia de las provincias del poder español pero, también, la igualdad entre las mismas a través de un pacto recíproco, es decir, un pacto confederativo que evitara arbitrariedades y tuviera como base la libertad y la plena autodeterminación de los pueblos. En este sentido, el proyecto de Artigas demostró la incapacidad de Buenos Aires para lograr la subordinación de Montevideo a los intereses de la ex capital virreinal.

Este proyecto se enfrentó con la oposición de las elites de las ciudades como Buenos Aires, cuyo interés era mantener el orden criollo blanco, y consolidar un sistema económico en beneficio de los comerciantes y del mercado exterior. Artigas se enfrentó a los que proponían un sistema político restrictivo, que excluía del concepto de ciudadanos a las masas populares. Por el contrario el ideario artiguista buscó ampliar las bases de apoyo de la revolución, dándole lugar no sólo a los criollos ilustrados, sino también a los sectores sociales más oprimidos durante la colonia.

Artigas afirmaba que el poder público debía intervenir en la propiedad privada para garantizar mayores niveles de igualdad. La idea se resume en su frase "[que] los más infelices sean los más privilegiados". Proponía tomar la propiedad rural enemiga o abandonada y ponerla en actividad, beneficiando a quienes se encontraban en situación de mayor vulnerabilidad. A su vez, los beneficiarios deberían con su "trabajo y honrra de bien" propender a su felicidad personal y a la del "común".

Si bien el proyecto de Artigas fracasó, tanto por el avance de las fuerzas imperiales brasileñas, como por la indiferencia de Buenos Aires que veía con buenos ojos que el poder de Artigas desapareciera, el caudillo logró unir por algún tiempo a toda la Banda Oriental (lo que hoy es Uruguay) con las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y parte de Córdoba. Su liderazgo significó una propuesta de avanzada en términos sociales y económicos, y puso en discusión el tema de la tierra, y por lo tanto el poder económico de la clase dominante de Uruguay y Argentina. El centralismo porteño y la concentración de la propiedad rural, dos debates que llegan hasta nuestros días, eran temas de disputa desde comienzos del siglo XIX. La forma de organizarse, política y económicamente, hace también a la cuestión de la identidad.

"Seguían a Artigas, lanza en mano, los patriotas. En su mayoría eran paisanos pobres, gauchos montaraces, indios que recuperaban en la lucha el sentido de la dignidad, esclavos que ganaban la libertad integrándose al ejército de la independencia. La revolución de los jinetes pastores incendiaba la pradera. La traición de Buenos Aires, que dejó en manos del poder español y las tropas portuguesas el territorio que hoy ocupa Uruguay, provocó el exodo masivo de la población hacia el Norte. El pueblo en armas se hizo pueblo en marcha."

Eduardo Galeano, "Las venas abiertas de América latina", 1971.



José Gervasio Artigas en una pintura de la época.

La creación de la identidad argentina

"La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna, enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quién abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América, trasplantando el árbol y destruyendo al indígena que podía ser un obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa, y no según América"

Arturo Jauretche, "Los Profetas del Odio y la Yapa. La colonización ideológica." 1957

Como señalamos antes, las identidades políticas y nacionales no son algo dado, inmutable ni eterno. Por el contrario, son el fruto de la acción de hombres y mujeres, de grupos sociales y comunidades en un determinado momento histórico.

Cuando se produjo la Revolución de Mayo de 1810 y en Buenos Aires se formó una Junta de Gobierno para reemplazar al poder del virrey Cisneros, la idea de una identidad argentina aún no existía. Esa revolución fue hecha por hombres que se autodenominaban *americanos* o *ciudadanos de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. Y, además de reclamar la independencia sobre el territorio que hoy constituye la Argentina, también sentían suyo al resto de las jurisdicciones del virreinato: la Banda Oriental (hoy Uruguay) y el Alto Perú (hoy Bolivia). Además de eso, existía un enorme territorio que hoy pertenece a la República Argentina que en ese momento era habitado y gobernado por distintas comunidades aborígenes -los actuales Patagonia y NEA- y que no participó de este momento fundacional.

Por lo tanto, la Argentina, y como consecuencia de ello, nuestra identidad de argentinos, fue construyéndose a lo largo del tiempo, llegando a plasmarse en un verdadero Estado nacional, recién en 1880, setenta años después de la Revolución de Mayo.

A partir de 1860 y hasta 1880, se produjo la ocupación por parte del ejército argentino de las tierras del sur patagónico y del Chaco, que estaban habitadas por comunidades aborígenes. Este proceso de conquista, que significó la destrucción de esas sociedades indígenas y la muerte de muchos de sus integrantes, terminó de conformar el espacio de dominio del Estado nacional argentino.

Pero la cuestión de la identidad implicó, además de la definición de contornos espaciales, sociales y económicos del nuevo Estado, la conformación de una imagen, unas características y un ideal de lo que debería ser un argentino. Este proceso cultural fue aún más largo, y es también una acción permanente, que se redefine en cada etapa histórica.



Algunas personalidades que hacen a la identidad argentina según la visión de "El Gen Argentino", programa emitido por la televisión abierta en 2007

Identidad nacional y economía

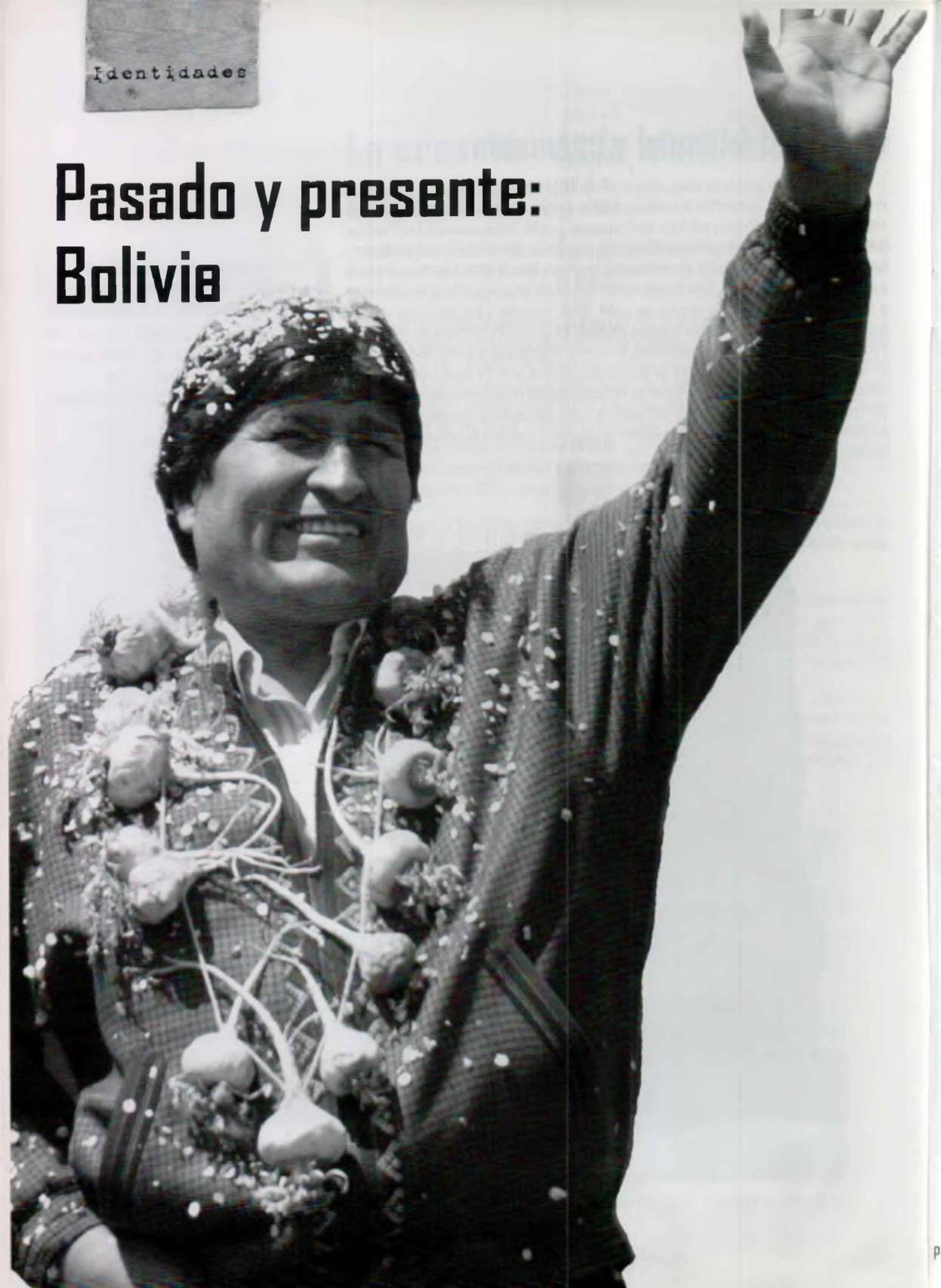
En los años de la guerra de independencia (1810-1825) fue haciéndose claro que algunas regiones que habían compartido la estructura del virreinato, ya no serían parte de una sola nación. Es el caso de Uruguay y Bolivia, que formarían Estados independientes. Esta realidad conllevó una transformación profunda del espacio económico, que se había establecido entre las ciudades de Potosí (dedicada a la producción minera) y Buenos Aires (que tenía el puerto para sacar esa producción). Esta configuración económica le otorgaba un gran dinamismo a toda la región del norte (lo que hoy es Jujuy, Salta, Tucumán y Córdoba), que actuaba como intermediaria entre los dos centros urbanos. En la nueva conformación, sin el Alto Perú y las minas de plata, la Argentina se terminará organizando a partir de su puerto y de la producción agrícola ganadera de las tierras cercanas a él. Es importante entonces, ver cómo el reordenamiento territorial se relaciona con el reordenamiento económico, y terminó produciendo una identidad: la Argentina como país agrícola ganadero con centro en Buenos Aires, no fue un destino inevitable, si no que fue producto de causas históricas y decisiones políticas.

Mapa de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816



PARA PENSAR JUNTOS: ¿Qué cosas conforman la identidad argentina de hoy? ¿Existen identidades subordinadas, ocultas? ¿Cuáles, por qué? ¿Qué nexos existen entre política e identidad?

Pasado y presente: Bolivia



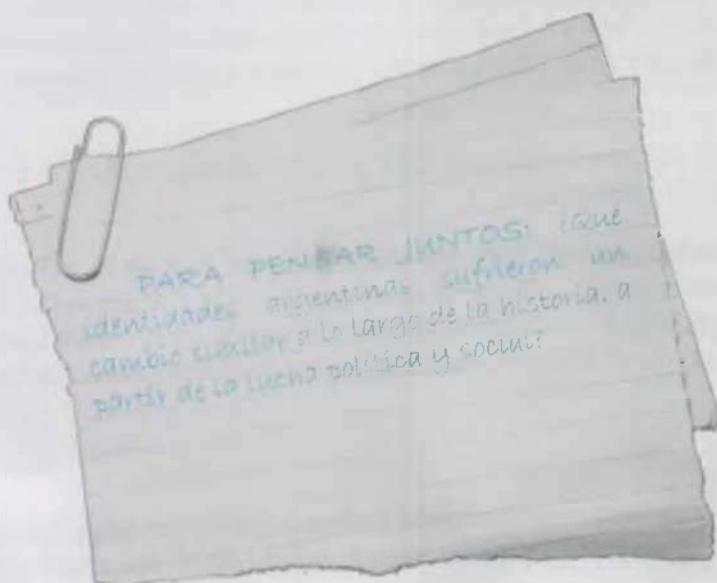
La construcción del "indio"

En este primer recorrido desde los tiempos coloniales hasta la formación de las repúblicas independientes, toda una serie de identidades subalternas fueron silenciadas y dejadas al margen en la conformación oficial de la identidad regional. Tenemos que entender entonces que la construcción identitaria fue, también, un lugar de lucha social. Un ejemplo de esto es el concepto de "indio". Hoy, más de 500 años después del inicio de la conquista, muchas organizaciones sociales que representan a comunidades aborígenes se han apropiado del término y le han quitado la carga negativa que históricamente tuvo; sin embargo el vocablo *indio* fue una identidad creada por la corona española.

La Corona española necesitaba cobrar tributos para sostener a la estructura colonial y llevar riqueza a España. Ese tributo recayó en los hombres y mujeres nativos de América. Los españoles, aún los que vivían en las colonias, estaban exentos de pagarlos. Para poder cobrar ese tributo a las comunidades, las autoridades coloniales crearon una única figura jurídica: *el indio*.

Se desconoció la existencia de diversas culturas aborígenes, de distintas formas de poder internas de esas comunidades. Sobre la existencia de identidades prehispánicas, que las sociedades originarias habían contruido a lo largo de miles de años (Aymaras, Mayas, Mexicas, Karibes, Quechuas, Mopuches, Guaraníes, Tehuelches, por sólo nombrar a algunos) la política colonial fue unificarlos bajo la nomenclatura de *indio* y así crear una categoría uniforme a partir de la cual cobrar impuestos, imponer regímenes de trabajo forzado, instaurar penas para delitos, marcar límites de ascenso social, entre otras cuestiones. Estamos, entonces, ante la creación desde el Estado colonial de una nueva identidad, inicialmente ficticia y producida con el fin de construir una masa de población a la cual extraerle dinero y trabajo.

Ahora bien, a partir de esta destrucción de las identidades originales, de esta invención de la categoría *indio*, comenzó también una respuesta en el mismo plano simbólico por parte de las comunidades originarias. La nueva identidad, en un comienzo una imposición colonial, fue reinventada como un arma de unidad, de acción colectiva para resistir a las condiciones de explotación impuesta por el poder. El término *indio* permitió crear una identidad colectiva diferenciada étnica, racial y culturalmente de la sociedad blanca dominante, y desde ese lugar cuestionar las políticas de sometimiento.



CINE DEBATE:

"Bolivia para todos" (fragmento)

Ficha técnica

Tema: documental sobre el proceso político boliviano desde la asunción de Evo Morales en 2006.

Director: Emilio Cartoy Díaz, argentino.

Duración: 60 minutos

Guía para el debate

- ¿Qué sectores sociales se agrupan con el gobierno y cuáles con la oposición?
- ¿Cómo se puede relacionar el film con el tema de la identidad?
- ¿Cómo aparece el concepto "democracia" en boca de los protagonistas?

Un Estado excluyente

En 1824, las tropas al mando de Antonio Sucre lograron, finalmente, terminar con el dominio español en el Alto Perú y, de esta manera, asegurar la victoria del movimiento independentista en todo el continente. Pocos meses después, nació la República de Bolivia -nombrada así en honor a Simón Bolívar-. Esta república, para la cual el propio Bolívar redactó una constitución liberal de avanzada, permitió que grupos de criollos pertenecientes o cercanos a la elite, llegaran al poder. Pero, al mismo tiempo, dejó afuera de la conformación estatal a un sector que en Bolivia era ampliamente mayoritario: los indígenas. La nueva república no contempló ningún tipo de participación para ellos, aunque, curiosamente, sí mantuvo el tributo indígena y otras formas de sometimiento político y económico. Se les negó la ciudadanía -los indígenas no podían votar-, al mismo tiempo que siguió recayendo en sus espaldas el financiamiento del estado que los excluía.

En 1952 se produjo una revolución social que, entre otros grandes cambios, universalizó el voto y avanzó en una reforma agraria profunda. Sin embargo, los pueblos indígenas fueron convocados en tanto desde la identidad de *campesinos*, sin reconocerles derechos de autogobierno, enseñanza en su propio idioma u organización política autónoma respecto a los demás sectores étnico-sociales. Todo esto a pesar de que la mayoría de los bolivianos se reconocen como indígenas.

Recién en el 2006, 182 años después de la creación de la República de Bolivia, un indígena -Evo Morales- accedió a la presidencia del país.

Discurso de asunción de Evo Morales como presidente de Bolivia

A continuación transcribimos algunos párrafos de su discurso inaugural:

"Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Tupaj Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Ché Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, cocalleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo altoño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos presidente pido un minuto de silencio.

¡Gloria a los mártires por la liberación!

[...]

A todo el pueblo boliviano, saludar desde acá, agradecer a la vida por darme la vida, agradecer a mis padres -que en paz descansen-, convencido que siguen conmigo ayudándome; agradecer a Dios, a la Pachamama, por haberme dado esta oportunidad para conducir el país. A todos ellos muchas gracias. Gracias a ellos estoy donde estoy, y gracias al movimiento popular, al movimiento indígena de Bolivia y de América.

Con seguridad estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo.

Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymarás, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales.

[...]

Podemos seguir hablando de nuestra historia, podemos seguir recordando cómo nuestros antepasados lucharon: Tupac Katari para restaurar el Tahuantinsuyo, Simón Bolívar que luchó por esa patria grande, Ché Guevara que luchó por un nuevo mundo en igualdad.

Quiero decirles, para que sepa la prensa internacional, a los primeros aymarás, quechuas que aprendieron a leer y escribir, les sacaron los ojos, cortaron las manos para que nunca más aprendan a leer, escribir. Hemos sido sometidos, ahora estamos buscando cómo resolver ese problema histórico, no con venganzas, no somos rencorosos.

Y quiero decirles sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrados acá en Bolivia: la campaña de 500 años de resistencia indígena- negro- popular no ha sido en vano; la campaña de 500 años de resistencia indígena popular empezada el año 1988, 1989, no ha sido en vano.

Estamos acá para decir, basta a la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, opresión donde hemos sido sometidos como aymarás, quechuas, guaraníes.

Esa lucha democrática cultural, esta revolución cultural democrática, es parte de la lucha de nuestros antepasados, es la continuidad de la lucha de Tupac Katari; esa lucha y estos resultados son la continuidad de Che Guevara. Estamos ahí hermanas y hermanos de Bolivia y de Latinoamérica; vamos a continuar hasta conseguir esa igualdad en nuestro país, no es importante concentrar el capital en pocas manos para que muchos se mueran de hambre, esas políticas tienen que cambiar pero tienen que cambiar en democracia.

No es posible que algunos sigan buscando cómo saquear, explotar, marginar. No sólo nosotros queremos vivir bien, seguramente algunos tienen derecho a vivir mejor, tienen todo el derecho de vivir mejor, pero sin explotar, sin robar, sin humillar, sin someter a la esclavitud. Eso debe cambiar hermanas y hermanos.

[...]

¿Y por qué hablamos de cambiar ese Estado colonial?, tenemos que acabar con el Estado colonial. Imagínense: después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho.

Imagínense. El voto universal el año 1952 ha costado sangre. Campesinos mineros levantados en armas para conseguir el voto universal -que no es ninguna concesión de ningún partido-, se organizaron; esa conquista, esa lucha de los pueblos.

Imagínense, recién el 2003 se ha podido conseguir con sangre el Referéndum vinculante para que los pueblos, los bolivianos no solamente tengamos derecho que cada cinco añoselijamos con nuestro voto quién será alcalde, quién será el concejal, quién es el presidente, vicepresidente, senador o diputado; que también con nuestro voto decidamos el destino del país, nuestro futuro. Y ese Referéndum vinculante también ha costado sangre.

Ahí estaba el Estado colonial, y aún todavía sigue vigente ese estado colonial. Imagínense, no es posible, no es posible que no haya en el Ejército nacional un general Condori, un general Villca, un general Mamani, un general Ayma. No hay todavía, ahí está el Estado colonial.

Para cambiar ese Estado colonial habrá espacios, debates, diálogos. Estamos en la obligación, como bolivianos, de entendernos para cambiar esta forma de discriminar a los pueblos."

Estado y mercado en América Latina



Ciudad de México, 1938

La nacionalización del petróleo

Al norte de Tampico, el petróleo mexicano pertenece a la Standard Oil. Al sur, a la Shell. México paga caro su propio petróleo, que Europa y Estados Unidos compran barato. Las empresas llevan treinta años saqueando el subsuelo y robando impuestos y salarios cuando un buen día Cárdenas decide que México es el dueño del petróleo mexicano.

Desde ese día, nadie consigue pegar un ojo. El desafío despabila al país. Inmensas multitudes se lanzan a las calles en manifestación incesante, llevando en hombros ataúdes de la Standard y la Shell, y con música de marimbas y campanas los obreros ocupan los pozos y las refinerías. Pero las empresas se llevan a todos los técnicos, amos del misterio, y no hay quien maneje los indescifrables tableros de mando. La bandera nacional flamea sobre las torres silenciosas. Se detienen los taladros, se vacían las tuberías, se apagan las chimeneas. Es la guerra contra las dos empresas más poderosas del planeta y sobre todo la guerra contra la tradición latinoamericana de la impotencia, la colonial costumbre del *no sé, no puedo*.

Eduardo Galeano, *Memorias del fuego: El siglo del viento*

ACK!
61294 1294



Del colonialismo político al colonialismo económico

"El ferrocarril extranjero extendió el área comercialmente cultivable con cereales y el perímetro de las praderas aprovechables para la cría del ganado, pero impidió sistemáticamente el comercio interior y las industrializaciones locales. El ferrocarril fue el arma primordial de que se valieron los extranjeros para sofocar todo progreso que de alguna manera pudiera hacer vacilar su hegemonía. Fueron, los nuestros, ferrocarriles coloniales destinados a mantenernos en la rutina sin salida del primitivismo agropecuario"

Raúl Scalabrini Ortiz, "Historia de los ferrocarriles argentinos" 1940



Raúl Scalabrini Ortiz fue periodista, escritor y ensayista. Desde los años 30 integró FORJA, grupo político de origen yrigoyenista que finalmente se sumó al movimiento peronista en 1945

Las guerras de independencia pusieron fin al dominio de España. De esta manera, las sociedades latinoamericanas consiguieron su autonomía política. Sin contar a las pequeñas islas del Caribe y algunos territorios que permanecieron como dependencias de países europeos, para 1850 se habían creado 17 nuevas repúblicas políticamente libres de cualquier potencia extranjera. Al concluir, entonces, este proceso de liberación, la nueva elite dirigente latinoamericana buscó la forma de reordenar el espacio económico, de acuerdo a la nueva realidad política y social del continente. Con la desaparición del imperio español, llegó a su fin también el sistema económico que lo sostenía: la extracción de productos minerales y agrícolas en función de las necesidades de la corona. Ese esquema fue reemplazado por otro.

Los grupos sociales más poderosos que habían sobrevivido a la guerra con España, sentaron las bases de un orden económico que ubicaría a la región en un lugar subordinado del sistema capitalista mundial. En la segunda mitad del siglo XIX, América Latina se incorporó a un mercado mundial de mercancías dirigido primero por Inglaterra y, en el siglo XX, por Estados Unidos.

La cuestión principal era ¿Cómo organizar a los nuevos territorios nacionales?. ¿Quiénes saldrían beneficiados y quienes perjudicados en el nuevo esquema económico? ¿El nuevo orden económico estaría basado en el comercio al interior de la región o cada país se asociaría individualmente con el mercado mundial? ¿Qué lugar tendría la producción local y cuál la importación de manufacturas provenientes de Europa? ¿Qué región y qué sector social se beneficiaría del cobro de los impuestos aduaneros?

Todas estas preguntas, centrales para cualquier orden económico y político, tuvieron su respuesta entre 1850 y 1880. En estas tres décadas se consolidaron los Estados nacionales y, tan importante como esto, los grupos dirigentes implantaron un orden interno que fijó las pautas de crecimiento y distribución de las riquezas generadas por las sociedades latinoamericanas.

La consolidación de los Estados nacionales

A pesar de que la gran mayoría de las independencias se firmaron entre 1810 y 1825, los gobiernos que surgieron allí no lograron ordenar rápidamente sus espacios nacionales. La razón fue que una vez terminada la guerra, estallaron en cada país conflictos internos entre distintas facciones de las elites gobernantes, tanto por diferencias ideológicas, como por los intereses regionales de los distintos grupos que se disputaban el poder.

En Argentina, esto se vio reflejado en la lucha entre federales y unitarios, entre los caudillos del interior y la elite porteña. En los demás países hubo disputas muy similares, entre conservadores y liberales, o entre las elites costera y serrana. Lo importante es entender que todos estos conflictos tuvieron como eje la misma cuestión: de qué manera organizar económica y políticamente los nuevos territorios nacionales.

En muchos casos, como el argentino, el desacuerdo principal se dio entre los grupos que dominaban el comercio del puerto principal del país y los pueblos y dirigentes del interior que veían amenazados sus intereses ya que el nuevo orden no los incluía como pieza central. Al tener el control exclusivo de la entrada y salida de productos y, consecuentemente, el

cobro de los impuestos aduaneros, las clases dominantes portuarias conseguían manejar el resorte económico más importante de los nuevos Estados. Se aseguraban, así, un poder económico desmedido con relación a cualquier otra fracción de la élite nacional.

Además, en líneas generales, los países ordenaron su producción económica y sus redes comerciales, a partir de las necesidades y conveniencias de los puertos de las grandes ciudades y capitales. De esta manera, las producciones industriales y artesanales locales perdieron su importancia, así como también los flujos comerciales internos asociadas a ellas.

La Argentina, por ejemplo, pasó de tener su núcleo económico en el norte y centro de país -donde estaban las economías ligadas a la plata potosina y la producción agrícola y artesanal local en tiempos de la colonia- a concebir el puerto de Buenos Aires como el nuevo gran ordenador de espacio político y económico. Algo similar ocurrió en los demás países.

Más allá de experiencias particulares, a fines de siglos XIX, los Estados nacionales se fortalecieron. Formaron ejércitos más sólidos, capaces de imponer el orden en todo el territorio nacional; tomaron funciones que antes correspondían a otras instituciones (escuelas y cementerios, que antes estaban bajo la órbita de la iglesia, por ejemplo); atrajeron inversiones externas para la construcción de infraestructura (como la extensión de líneas de trenes financiada mediante capitales ingleses). Todas estas acciones reforzaron el papel de los Estados centrales, logrando así, terminar con las disputas internas entre distintas facciones políticas y económicas. Esto creó un orden social favorable a los sectores más ricos de las sociedades latinoamericanas, al poner a su disposición nuevos recursos materiales y humanos para la explotación económica.

Red conceptual



América latina en el mercado mundial

Palabras clave

Elite: Es una palabra de origen francés, y se usa para designar a un grupo privilegiado de la sociedad

Capitalismo: Sistema económico basado en el trabajo asalariado. Los trabajadores no son ni esclavos, ni siervos, pero para subsistir deben vender su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de una suma de dinero.

Oligarquía: Grupo reducido de personas, pertenecientes a la elite, que asumen, o intentan asumir, el poder político con exclusión del resto de la sociedad.

La dirigencia latinoamericana privilegió una estructura económica basada en la exportación de productos primarios que tenían como destino Europa, a cambio de la llegada de producción industrial proveniente de Inglaterra, Francia y Alemania.

La dependencia económica de Latinoamérica -que llega a nuestros días- se originó a mediados del siglo XIX, cuando las dirigencias nacionales decidieron establecer un pacto económico neocolonial. Esto significó convertir a la región en productora de bienes primarios y receptora de bienes industriales producidos en los países centrales. Así, a partir de estos años, los dueños de campos en Argentina y Uruguay venderán lanas y carnes, los dueños de las minas en Bolivia y Chile, exportarán plata y cobre, y los dueños de las plantaciones en Brasil y Cuba, café y azúcar.

Al mismo tiempo, América Latina comenzó a importar cada vez más los productos de las fábricas europeas. Exportábamos lanas en cantidad y comprábamos tejidos terminados y listos para usar, provenientes de las nuevas industrias inglesas. Exportábamos metales, recibíamos trenes y maquinarias, también fabricados en Europa. Además, gran parte de los beneficios de las exportaciones, sirvió para que esos dueños de estancias, minas y plantaciones y otros sectores pudientes de la sociedad, consumieran productos de lujo de origen inglés, alemán o francés.

Este mecanismo económico, por el cual nuestra región exportó materias primas, a cambio de recibir productos fabricados en los países centrales, significó que:

-Un sector pequeño de latinoamericanos se enriqueciera enormemente: los dueños de las estancias, las minas y las plantaciones y los comerciantes ligados a la exportación de los bienes producidos allí.

-La producción industrial local y el comercio interno se desarrollara muy poco, quedando en un segundo plano con relación al eje exportación-importación.

-El crecimiento económico dependiera casi exclusivamente de ritmo de crecimiento industrial de los países centrales, nuestras economías poco y nada pudieron hacer al respecto.

-Creciera la diferencia entre los países latinoamericanos que se convirtieron en grandes exportadores (Brasil, Argentina y México) y los que lo hicieron en menor medida.

PARA PENSAR JUNTOS: ¿Cuáles son las fortalezas y las debilidades de un país exportador de materias primas en la actualidad?

La fiebre del caucho: un ejemplo en la historia

En la segunda mitad del siglo XIX, se llevó a cabo en Europa una invención importante: mediante un proceso llamado "vulcanización" se logró que el caucho (o latex) soportara altas temperaturas sin descomponerse y, así, utilizarse como correa resistente y luego para fabricar neumáticos para los automóviles. Este descubrimiento hizo aumentar en poco tiempo el valor del caucho en los mercados internacionales.

Para 1870, en plena Revolución Industrial en Europa, muchos comerciantes ingleses, franceses y alemanes viajaron a la selva del Amazonas para explotar en grandes dimensiones las reservas de *seringueira* (o árbol de caucho), de donde se extraía la savia natural. Hasta ese momento, las comunidades indígenas de América utilizaban el caucho de distintas formas: los aztecas habían creado pelotas con las que practicaban un juego ritual, los mayas un tipo de zapato adherido al pie, los habitantes de la amazonia fabricaban telas impermeables al agua. Sin embargo, la llegada de la explotación capitalista del caucho provocó que en pocos años miles de hectáreas fueran deforestadas con el fin de extraer toneladas del producto para ser industrializado en Europa.

En distintos lugares de la selva, a medida que la *fiebre del caucho* crecía, se construyeron grandes ciudades, puertos y comercios, que abastecían a los trabajadores y a los comerciantes del caucho. El más ambicioso de estos proyectos fue la construcción de una línea férrea que permitiera sacar la producción de caucho de forma rápida y barata. Este proyecto se conoció como el *Ferrocarril del Diablo* por el terrible costo humano que significó su construcción: se calcula que más de 6.000 personas murieron construyéndolo, debido a las inhumanas condiciones laborales. Sin embargo, como el único incentivo de ese tren era la producción de caucho y no el desarrollo económico de la región, una vez que los precios del material cayeron -y volvieron menos rentable su explotación- el proyecto fue abandonado antes de su finalización.



Chico Méndez, quien formó el primer sindicato de trabajadores del caucho del Amazonas, extrayendo látex de un Árbol de Seringueira

Este es un ejemplo de cómo América Latina se vio modificada por la demanda de materias primas por parte de los países europeos a fines del XIX y comienzos del XX. También revela cómo la llegada de inversiones no supuso el desarrollo de la región, y menos de su comunidad. El capital sólo buscó rápidas ganancias, despreocupándose por las consecuencias ambientales o humanas de su acción. En este proceso también fue central el papel de los gobiernos locales que, casi siempre, funcionaron como socios menores de los empresarios europeos antes que como representantes de los intereses de las poblaciones locales.

Economía de masas y Estado social

¿Qué fue la crisis de 1930?

En octubre de 1929 la bolsa de comercio de Nueva York sufrió una caída abrupta de las acciones de sus principales empresas. Luego de años de crecimiento y especulación -particularmente en el sector inmobiliario en Estados Unidos- toda la cadena de financiación, comercialización y fabricación del sistema capitalista entró en una crisis profunda que perduró más de cinco años. Hasta ese momento el liberalismo económico extremo había sido el manual para los políticos norteamericanos y europeos.

En América Latina, la crisis mundial afectó la exportación de sus materias primas, en tanto el comercio mundial se redujo considerablemente, y los precios de esos productos también. Como un efecto secundario, la crisis obligó a los países latinoamericanos a producir bienes industriales que hasta entonces importaban, generando así un impulso a la industrialización.

En algunos aspectos, la crisis económica actual tiene características similares: se originó en las economías más desarrolladas y, fundamentalmente, demostró que el liberalismo económico crea condiciones insostenibles para un desarrollo equilibrado.



Desde la década de 1930 a 1950 existieron, por primera vez, gobiernos y fuerzas políticas que plantearon la cuestión del *desarrollo nacional*. Hasta ese momento las economías de los países latinoamericanos tenían una lógica de crecimiento *hacia afuera*: solo se producían bienes primarios para vender al exterior, no se buscaba ningún tipo de desarrollo industrial local. A partir de 1930, estos países, comenzaron a sustituir esa importación, por fabricación nacional. Para esto fue fundamental el crecimiento de un nuevo mercado interno, basado en un aumento del poder de compra de los sectores populares.

Como consecuencia de este cambio económico, se produjo la incorporación política de los sectores postergados. Por primera vez existió una percepción colectiva de que en estas latitudes era posible alguna forma de movilidad social, pasar de una clase a otra y ser parte del progreso económico del conjunto del país. Este proceso se dio con fuerza en los países más importantes de la región, como fue el caso del México de Lázaro Cárdenas, el Brasil de Getulio Vargas y la Argentina de Juan Domingo Perón.

Este proceso económico y político nuevo tuvo dos factores clave: una industrialización económica acelerada y la construcción de un Estado presente y conocedor de los problemas reales de la sociedad. Muchos hombres de las Fuerzas Armadas, como Cárdenas en México y Perón en la Argentina, entendieron esto. Pensaron que el desarrollo nacional debía contar con una estructura industrial extendida y se debía abandonar el anterior esquema basado en la exportación agrícola-ganadera, que había llevado a esos ejércitos a aliarse con las oligarquías locales en contra de las mayorías populares.

A grandes rasgos, puede decirse que la relación entre Estado y Mercado en América Latina terminó de conformarse definitivamente en el período histórico de lo que después se llamó *populismos y desarrollismos*. El Estado se hizo presente hasta en los rincones más alejados de cada territorio y controló -por primera vez- la acción de los empresarios y hombres de negocios, regulando y administrando al mercado.

Los países latinoamericanos hasta este momento habían sido sólo lugares de extracción de riqueza para beneficio de una pequeñísima franja social, la oligarquía. Desde los años treinta y cuarenta, tanto en Brasil, como en México y Argentina los gobiernos, con el apoyo de sectores mayoritarios de la población, impulsaron proyectos nacionales. Estos gobiernos buscaron transformar la matriz económica heredada de la agroexportación y pasar a una economía con fuerte componente industrial. El nuevo rol del Estado se concentró en favorecer una redistribución de los recursos en favor de los empresarios industriales, las clases trabajadoras y las propias empresas estatales, conformando así un círculo virtuoso que provocó un crecimiento de la infraestructura de los países, como también una mejora sustancial de las variables sociales (salud, educación, derechos laborales, jubilación). Este proceso duró más de 30 años y entró en crisis a fines de los setenta, cuando comenzaron a aplicarse las recetas neoliberales.

Vamos ahora a estudiar con más detalle cómo este proceso se dio en las tres economías más grandes del continente: Brasil, México y Argentina.

El desempleo en EEUU saltó del 3% en 1929 al 25% en 1933. Millones de familias norteamericanas entraron en la pobreza y la indigencia por primera vez.

Estado e industrialización en Brasil: Getulio Vargas

En 1930, luego de un golpe militar que derrocó al anterior régimen oligárquico, llegó a la presidencia Getulio Vargas, líder que dominará la escena política hasta mediados de los años 50.

Hasta ese entonces, en Brasil existía una alianza de intereses conocida como la *República del café con leche*, llamada así porque respondía exclusivamente a los intereses de los dueños de las plantaciones de café de San Pablo y los ganaderos del Estado de Minas Gerais. La crisis internacional de 1930 y los sucesivos gobiernos de Vargas transformaron hondamente este escenario.

La principal producción de Brasil -el café- sufrió una caída abrupta de sus precios en pocos meses. La importación de muchos productos que eran pagados con las ganancias de ese café tuvo que ser suspendida. Como vimos anteriormente, el modelo económico exportador se basaba en vender productos primarios a los países europeos y comprarle a éstos productos industrializados. Al romperse esa cadena con la crisis mundial, se abrió la posibilidad de *sustituir* esas importaciones con producción industrial propia, local.

Este nuevo proceso económico produjo cambios fundamentales: el centro económico pasó de las haciendas cafetaleras a la mayor ciudad del Brasil -San Pablo- donde se asentaron las nuevas industrias. En la medida que las nuevas industrias crecieron lo hizo también la población urbana que trabajaba en ellas, completando el círculo virtuoso: estos trabajadores se convirtieron en el motor de consumo, aumentando la demanda de productos, lo que ayudó al desarrollo industrial.

Esta realidad económica generó actores sociales y políticos nuevos: empresarios industriales -pequeños, medianos y grandes- y trabajadores urbanos. El liderazgo de Vargas se alimentó de esta nueva realidad. El varguismo conformó una alianza política que puso al Estado ya no al servicio de las viejas elites oligárquicas del café, sino en función de vulgar recursos a la nueva industria y a la construcción de un sostén social para los trabajadores.

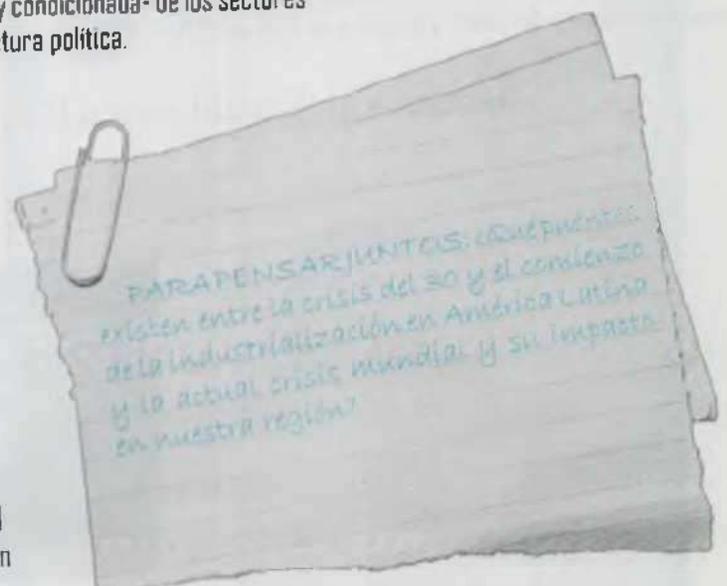
El *Estado Novo* de Getulio Vargas intentó crear una alianza social entre el empresariado industrial, los trabajadores sindicalizados y los sectores medios urbanos. A lo largo de toda la experiencia varguista -desde 1930 hasta su suicidio en 1954- puede decirse que el resultado más claro fue la transformación de Brasil en una sociedad urbano-industrial, con un proyecto ambicioso de desarrollo económico y una participación importante -aunque muy condicionada- de los sectores trabajadores tanto en los resultados económicos como en la estructura política.

Entre las medidas concretas para afianzar ese desarrollo industrial desde el Estado, se pueden contar la construcción de la Usina Siderúrgica de Volta Redonda -que posibilitó la producción nacional de acero, indispensable para la industria pesada- como la nacionalización en distintas etapas del petróleo, que llevó, finalmente, al nacimiento de Petrobras (Petróleos de Brasil), monopolio estatal de producción, refinación y comercialización de petróleo y derivados, que aún hoy continúa siendo pública.

A diferencia del caso argentino, las dimensiones continentales del Brasil permitieron que su industria tenga una escala mayor, lo que facilitó su desarrollo. También fue notable la continuidad de esta política varguista en los gobiernos sucesivos, ya fueran democráticos o dictatoriales.



Getulio Vargas creó el *Estado Novo*: una alianza entre empresarios industriales, trabajadores sindicalizados y sectores medios urbanos



Economía y soberanía: nacionalización petrolera en México

Uno de los ejemplos más fuertes de cómo la crisis mundial de 1930 abrió las puertas a que los Estados latinoamericanos tuvieran un mayor protagonismo en la economía fue el proceso de nacionalización del petróleo por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas en México.

Desde los primeros años del siglo XX las grandes empresas petroleras del mundo comenzaron a explotar los recursos del subsuelo mexicano. Los capitalistas europeos y norteamericanos buscaban rápidamente sustituir al carbón como combustible para sus fábricas, máquinas y medios de transporte.

En 1910 los campesinos y trabajadores mexicanos llevaron a cabo una revolución, que terminó con el dominio oligárquico anterior. Sin embargo, más allá de los grandes cambios que esta revolución produjo -sobre todo en la propiedad rural- la cuestión petrolera no se tocó. El poder de las compañías petroleras era tal, que aun en medio de una revolución social lograron mantenerse prácticamente al margen del conflicto, privilegiando una posición neutral con tal de no ver tocados sus intereses. Luego, en los primeros años del régimen revolucionario, el temor a las represalias que pudiera tomar el gobierno norteamericano funcionó como freno para cualquier medida intervencionista.

Durante estos años las compañías petroleras extraían cada vez más petróleo del suelo mexicano, pero esto no se traducía en grandes beneficios para el Estado mexicano y para la sociedad. Las empresas eran mal auditadas y pagaban escasas regalías por la exportación del producto. Además, las condiciones laborales de los trabajadores petroleros eran muy precarias, tanto que la propia existencia de sindicatos fue una conquista muy tardía, ya cercana a los tiempos de la nacionalización.

La crisis internacional de 1929 y la cercanía de la Segunda Guerra Mundial cambiaron por completo el escenario. En 1934 llegó a la presidencia de la república Lázaro Cárdenas, un militar nacionalista, quien comenzó a tomar medidas de mayor intervención del Estado en la economía y de apoyo a los crecientes reclamos obreros.

En 1937 el sindicato petrolero comenzó una huelga en todas las empresas extranjeras con el fin de demandar una mejora sustancial en las condiciones de trabajo y un aumento salarial. El conjunto de las empresas rechazó la demanda. El gobierno cada vez más decididamente apoyó el reclamo sindical y comenzó una pulseada con las empresas a fin de que reconocieran aunque sea una parte del reclamo y de esa forma poner fin al conflicto que tenía paralizada la industria, y con ella amplios sectores económicos dependientes del suministro energético.

Finalmente, el gobierno de Cárdenas decidió la expropiación total de los recursos petroleros del país.

El contexto cercano a la Segunda Guerra Mundial llevó a que E.E.U.U. privilegiara mantener relaciones amigables con los gobiernos latinoamericanos que no ocultaron su simpatía por la medida de Cárdenas.

Por último, es importante destacar que la nacionalización del petróleo mexicano sirvió como plataforma política y jurídica para que otros Estados latinoamericanos intervinieran en sus recursos naturales, y así financiar su desarrollo: las tierras de la United Fruit en Guatemala en 1951, las minas de estaño en Bolivia en 1952, la creación de Petrobras en 1953, la nacionalización del petróleo en Perú y Venezuela (1968 y 1976 respectivamente) y del cobre y el salitre en Chile en 1971.



Movilización popular en apoyo a la expropiación petrolera, 1938.

Lázaro Cárdenas le habla a los mexicanos

[...] Las compañías petroleras han gozado durante muchos años, los más de su existencia, de grandes privilegios para su desarrollo y expansión; de franquicias aduanales; de exenciones fiscales y de prerrogativas innumerables, y cuyos factores de privilegio, unidos a la prodigiosa potencialidad de los mantos petrolíferos que la nación les concesionó, muchas veces contra su voluntad y contra el derecho público, significan casi la totalidad del verdadero capital de que se habla.

Riqueza potencial de la nación; trabajo nativo pagado con exiguos salarios; exención de impuestos; privilegios económicos y tolerancia gubernamental, son los factores del auge de la industria del petróleo en México.

Examinemos la obra social de las empresas: ¿En cuántos de los pueblos cercanos a las explotaciones petroleras hay un hospital, una escuela o un centro social, o una obra de aprovisionamiento o saneamiento de agua, o un campo deportivo, o una planta de luz, aunque fuera a base de los muchos millones de metros cúbicos del gas que desperdician las explotaciones?

¿En cuál centro de actividad petrolífera, en cambio, no existe una policía privada destinada a salvaguardar intereses particulares, egoístas y algunas veces ilegales? De estas agrupaciones, autorizadas o no por el Gobierno, hay muchas historias de atropellos, de abusos y de asesinatos siempre en beneficio de la empresas.

¿Quién no sabe o no conoce la diferencia irritante que norma la construcción de los campamentos de las compañías? Confort para el personal extranjero; mediocridad, miseria e insalubridad para los nacionales. Refrigeración y protección contra insectos para los primeros; indiferencia y abandono, médico y medicinas siempre regateadas para los segundos; salarios inferiores y trabajos rudos y agotantes para los nuestros [...]

Han tenido dinero para armas y municiones para la rebelión. Dinero para la prensa antipatriótica que las defiende. Dinero para enriquecer a sus incondicionales defensores [...]

Es por lo tanto ineludible, como lógica consecuencia de este breve análisis, dictar una medida definitiva y legal para acabar con este estado de cosas [...] Planteada así la única solución que tiene este problema, pido a la nación entera un respaldo moral y material suficiente para llevar a cabo una resolución tan justificada, tan trascendente y tan indispensable [...]

18 de marzo de 1938



El presidente Cárdenas anuncia por la radio la expropiación a las compañías petroleras el 18 de marzo de 1938



CINE DEBATE:

“La rosa blanca” (fragmento)

Ficha técnica

Tema: ficción que narra el poder que tenían las compañías petroleras antes del gobierno de Cárdenas.

Director: Roberto Gavaldón, mexicano.

Duración: 59 minutos

Guía para el debate

¿Qué sectores sociales se pueden identificar en la película?

¿Cómo se modifica el rol del estado a lo largo de la trama?

Argentina: Del campo a la ciudad, del granero del mundo al desarrollo autónomo

Desde fines del siglo XIX la mayoría de la población argentina se había instalado en las ciudades: Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza y Tucumán fueron los principales centros urbanos que durante esas décadas recibieron el mayor flujo de trabajadores. Las ciudades portuarias argentinas crecían con las olas migratorias de trabajadores europeos, que escapaban del hambre y los conflictos armados de sus países. Las ciudades del interior recibían a poblaciones rurales que buscaban un futuro mejor en los conglomerados urbanos.

El proceso de sustitución de bienes importados por bienes producidos en el país comenzó, en la Argentina, con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Las producciones sustituidas en las primeras décadas del siglo XX estaban relacionadas con la industria textil y la industria del calzado.

Con la crisis económica mundial de 1929 cobró mayor intensidad la sustitución de importaciones. Los países centrales ya no compraban, en la misma medida que antes de la crisis, los productos agrícolas locales. La caída del comercio internacional dejó a la Argentina sin las divisas necesarias para comprar la producción industrial europea. La necesidad de productos manufacturados que ya no provenían del exterior permitió el despegue de muchos emprendimientos de industria nacional.

El final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, ayudó a que las principales economías de mundo volvieran a crecer, lo que significó una nueva demanda creciente de granos y carnes. Pero, a diferencia de las épocas pasadas (cuando los ingresos tenían como destino el gasto de los sectores altos y algunas obras de infraestructura estatal), la Argentina comenzó a utilizar esas divisas para financiar su desarrollo industrial.

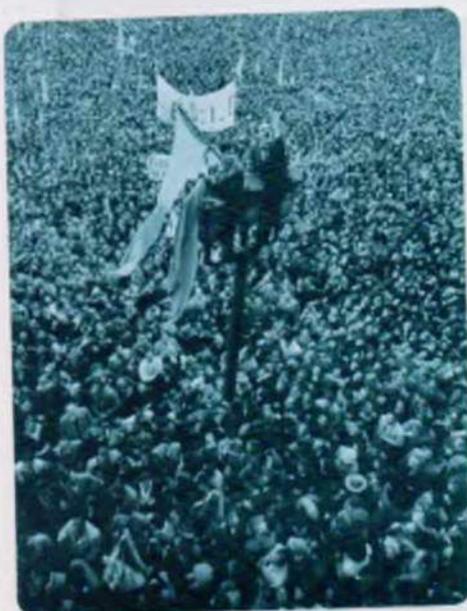
Palabra clave

Sustitución de importaciones: proceso económico por el cual un país deja de importar ciertos productos para pasar a producirlos dentro de su territorio, generando así, nuevas industrias.

Así, llegamos a la década de 1940, con un proceso de sustitución de importaciones asentado alrededor de grandes núcleos urbanos, siendo Buenos Aires el epicentro. Con el creciente impulso de algunas industrias nuevas, muchos trabajadores del interior del país viajaron a las inmediaciones de la capital comenzando a formar los cinturones del conurbano bonaerense.

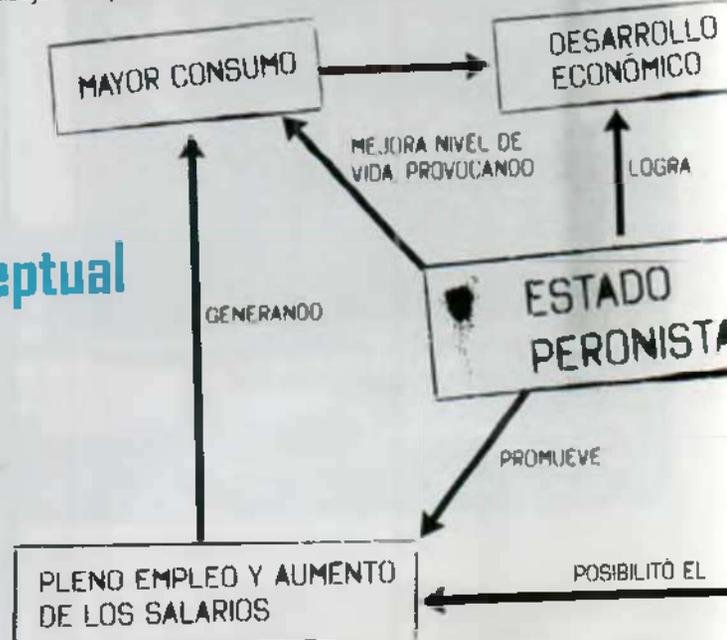
En este contexto ganó las elecciones la fórmula integrada por el Juan Domingo Perón junto a Hortencio J. Quijano, un dirigente radical que encabezó a un sector de la UCR. llamado Junta Renovadora.

Previo a la presidencia, Perón había ocupado los cargos de Vicepresidente de la nación y la estratégica Secretaría de Trabajo y Previsión Social desde donde comenzó a hilvanar una relación con la clase trabajadora que iría en ascenso a lo largo de esos años.



Los "descamisados" el 17 de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo

Red conceptual



El gobierno de Perón y la industrialización

Desde los años treinta, muchos países históricamente atrasados, buscaron acelerar los tiempos de su desarrollo, elaborando planes estatales que direccionaran las inversiones privadas y los ingresos fiscales hacia grandes obras públicas de infraestructura y nuevas fábricas para la producción industrial.

Al llegar al gobierno, Perón decidió realizar un censo sobre la población y sus condiciones de vida con el objetivo de obtener un mapa de las necesidades de la gente y del país. Finalmente decidió llevar a cabo un Plan Quinquenal cuya elaboración estaría a cargo del Consejo de Guerra.

A partir de este diagnóstico y bajo las premisas de industrializar al país con el objetivo de construir un mercado interno, se implementaron desde el Estado nacional diversas acciones para orientar la economía a estos fines:

Se nacionalizaron los ferrocarriles, la empresa de gas, la empresa de agua y la empresa de telefonía. También se realizaron importantes obras de infraestructura: se construyeron 1000 escuelas, se construyó el gasoducto que unió Comodoro Rivadavia (Chubut) con Buenos Aires, así como otras obras destinadas a generar energía barata, el insumo básico para industrializar al país. Se construyeron diques con sus respectivas centrales hidroeléctricas en Tucumán, Mendoza, Santiago del Estero y seis diques con usinas en Córdoba, seis en Catamarca, cuatro en Río Negro y tres en Mendoza, usinas térmicas en Mar del Plata, Mendoza, Río Negro y Tucumán.

También se crearon importantes organismos y empresas estatales como la Comisión Nacional de Energía Atómica, Aerolíneas Argentinas y la fábrica de aviones y automóviles en la provincia de Córdoba, entre otras. Cabe destacar que YPF -empresa estatal dedicada a la extracción de petróleo- ya existía desde fines de la década del 20 cuando fue creada por el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Como consecuencia de estas políticas, el Estado argentino fue, entonces capaz de fijar el rumbo económico y establecer prioridades de inversión y gasto social. Consumo, inversión y renta estatal fueron variables que durante los gobiernos de Perón se decidían en el ámbito político y no sólo a través del mercado.

IAPI, herramienta clave

Los recursos económicos para poder desplegar estos ambiciosos planes de desarrollo económico con una industria propia se financiaron centralmente a partir de una institución clave: el IAPI (Instituto Argentino de la Promoción del Intercambio). En el contexto de crisis mundial post Segunda Guerra, sus funciones consistieron, por un lado, en comprar la producción de granos y ganado a los productores locales para luego venderla al exterior. Por otro lado, brindar créditos (por ser un organismo del Banco Central) a los países europeos a fin de que estos pudieran comprar la producción del agro argentino. A partir de una diferencia de precios -es decir, vendiendo más caro de lo que se compraba-, el IAPI consiguió enormes recursos fiscales y logró mejores precios para las materias primas.

Esta enorme masa de dinero fue distribuida a través del Banco de Crédito Industrial (posteriormente llamado BANADE, Banco Nacional de Desarrollo) así como también ingresó al patrimonio de los distintos ministerios nacionales y provinciales con el objetivo de financiar la industrialización del país y el fuerte programa de obras públicas.

De esta manera, el instrumento del IAPI logró el objetivo de democratizar la renta agraria. Es decir, que las ganancias extraordinarias del campo argentino no quedarán sólo en las manos de los dueños de la tierra si no que se compartieran con otros sectores sociales: empresarios industriales, comerciantes y trabajadores.



Neoliberalismo, otra relación entre estado y mercado

Consenso de Washington

Durante la década de 1990 el gobierno de Estados Unidos, los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial) y un grupo de intelectuales liberales diseñaron una lista de políticas económicas para América Latina. Eso se llamó *Consenso de Washington*, porque fue pensado en la capital norteamericana. En esa lista de tareas que los gobiernos latinoamericanos debían llevar a cabo figuraban: privatizaciones, apertura a las importaciones, entrada de inversiones externas en todas las áreas, congelamiento del gasto público y reforzamiento de los derechos de propiedad individual. Es decir, una vuelta de página completa respecto de las políticas industrializadoras y de desarrollo del mercado interno que muchos países habían intentado construir desde la década del 30.

Es notable que estas recetas no fueron aplicadas en la misma magnitud ni intensidad en los países del primer mundo. Se puede concluir entonces que fue un programa de acción elaborado desde el centro del imperio para ser aplicado en los países del tercer mundo.



El dictador Augusto Pinochet y el secretario de estado de EEUU, Henry Kissinger. El gobierno estadounidense apoyó públicamente al gobierno militar.

Entre los años setenta y los noventa, en toda la región asistimos a la instalación del modelo económico neoliberal. Sin embargo, el ritmo, la profundidad y el momento en que fue aplicado en cada país varió de acuerdo a las distintas coyunturas políticas y a las estructuras económicas presentes en los sociedades.

Chile, el laboratorio perfecto

El primer país donde las reformas neoliberales se impusieron fue en Chile. En 1973, un golpe de Estado con apoyo norteamericano derribó al gobierno democrático de Salvador Allende, quien había intentado una transformación socialista por la vía institucional -es decir, sin hacer una revolución violenta- desde su triunfo en 1970. A diferencia de otros países como Argentina o Brasil, en este caso la dictadura militar logró rápidamente conformar un bloque de poder sólido -tanto al interior de Chile como en el exterior aliándose a Estados Unidos- que le permitió modificar profundamente la economía del país.

En primer lugar, la dictadura dio marcha atrás con una serie de nacionalizaciones que el gobierno de Allende había tomado en los últimos años. Esas empresas (industriales, de transporte, de energía) volvieron a sus antiguos dueños privados. Lo mismo ocurrió con la incipiente reforma agraria, impulsada por Allende, que fue congelada inmediatamente.

El gobierno militar de Augusto Pinochet convocó a los pocos meses de asumir a economistas ultraliberales, salidos de la Universidad de Chicago en norteamérica y que implementaron una política de shock, tendiente a controlar las principales variables económicas: baja de inflación, control monetario estricto, baja del gasto presupuestario, apertura arancelaria y congelamiento de salarios.

La política económica fue drástica: los aranceles de importación bajaron del 110% a sólo el 20%, arruinando el proceso de sustitución de importaciones y volcando a Chile a la exportación de bienes primarios. Con el famoso decreto 600, Pinochet terminó con las trabas para el ingreso de capitales extranjeros a la industria minera del cobre, perdiendo el país el monopolio sobre esa riqueza.

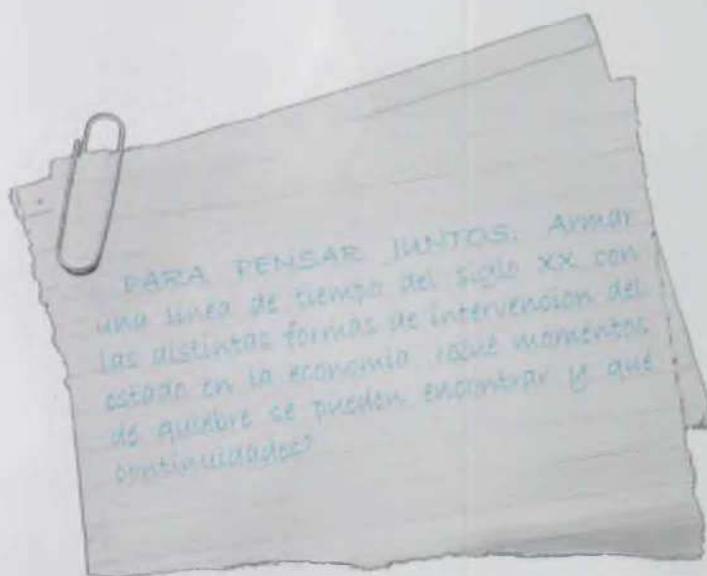
Pero estas políticas económicas no se tomaron aisladamente del resto de la acción estatal. Para que pudieran ser posibles, y mantenerse en el tiempo, la dictadura quebró toda resistencia de los trabajadores. Primero mediante el terror, el exterminio, la cárcel o el exilio de militantes y sindicalistas. Y después implementando regulaciones que limitaron el derecho a huelga, la actividad sindical, y la negociación por rama de actividad. También se relajaron los controles para prevenir despidos. Estas medidas fueron estructurales, en el sentido que tuvieron una larga permanencia -más de treinta años- y lograron modificar completamente a la sociedad chilena, sus formas de organización y sus representaciones políticas y sociales.

Una auditoría del Congreso Nacional chileno en 2005 mostró que entre 1973 y 1990 –los años de la dictadura– el gobierno vendió 725 empresas públicas, destruyendo el patrimonio estatal. Esos millonarios recursos no fueron ni a la inversión social, ni al desarrollo productivo, si no que se utilizaron para saldar deuda pública. Deuda que era privada, es decir que había sido contraída por empresarios chilenos y que el Estado luego estatizó.

Debemos tener en cuenta que aún así el gobierno de Pinochet tuvo un instinto de autopreservación: no privatizó la principal empresa del país, CODELCO. Este conglomerado de extracción y exportación de cobre fue –y sigue siendo– la fuente principal de ingresos estatales. Sin embargo, la dictadura sancionó una reglamentación por la cual un 10% de los ingresos brutos de la compañía deben dirigirse exclusivamente a compras e inversiones de las FFAA, quitándole un porcentaje sustancial a las arcas presupuestarias del gobierno.

¿Por qué decimos que Chile fue el laboratorio perfecto del neoliberalismo? En primer lugar, por haber sido uno de los primeros países del mundo en adoptar esas políticas, en segundo término por la extensión en el tiempo, lo que permitió al modelo ser implementado en toda sus dimensiones, y finalmente, por su relativo éxito.

El éxito radicó en que los objetivos buscados por los economistas de Chicago y, sobre todo, por los sectores privilegiados de Chile fueron ampliamente cumplidos: la sociedad fue disciplinada, los reclamos sociales apagados, las ganancias empresarias se multiplicaron. A 36 años de haber comenzado, la sociedad chilena es hoy –después de Brasil– la más desigual del continente. El éxito del programa neoliberal estuvo en que logró modificar la matriz de desarrollo: a pesar del retorno democrático hace 16 años, las principales variables económicas siguen vigentes. Esto puede verse en un dato revelador: los gobiernos democráticos lograron reducir la pobreza entre un 35 y un 50 %, pero no así mejorar los índices de desigualdad, como tampoco superar el modelo de crecimiento basado en la exportación de bienes primarios.



Diez años de hegemonía

En 1994 se reunieron todos los presidentes latinoamericanos con el presidente estadounidense, Bill Clinton, en la ciudad de Miami. La idea de esa cumbre fue lanzar el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). El ALCA buscaba crear una única zona económica, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, donde no existieran aranceles de importación y los bienes y capitales estuvieran libres de cualquier control estatal. Era la estrategia de EEUU para instalar definitivamente el neoliberalismo a escala regional. Al volverlo un sistema de dependencia tan fuerte, cada país renunciaba a herramientas económicas y financieras básicas para decidir su propio desarrollo. Esta cumbre de 1994 marcó el momento más alto de las posturas neoliberales y pro norteamericanas de los presidentes y gobiernos latinoamericanos.

En 2005, el escenario político había cambiado profundamente: Kirchner, Lula y Chávez conformaron una sólida barrera que impidió la concreción de aquel proyecto de dependencia. Ese año, la Cumbre de las Américas se celebró en Mar del Plata, y allí Argentina, Brasil, y Venezuela lideraron la resistencia a la instalación del ALCA, que quedó suspendida indefinidamente. En su lugar privilegiaron la asociación económica entre los países latinoamericanos, sin la injerencia de EEUU. La hegemonía neoliberal había terminado.

Pasado y presente: Argentina

El regreso del Estado

A partir de 2003, el gobierno de Néstor Kirchner centró gran parte de su política en la recuperación de la iniciativa del Estado como un actor relevante en la economía del país. En las décadas anteriores, los distintos gobiernos habían ido relegando espacios importantes de la política económica a manos de los grupos económicos y las grandes empresas, los economistas neoliberales -de donde salían los ministros de economía y los funcionarios del área- y los organismos internacionales de crédito.

Durante los primeros años del gobierno de Kirchner, la política económica se orientó a la producción y el crecimiento económico. Para lograr esto mantuvo algunas variables fundamentales que el anterior gobierno de Duhalde había instalado: básicamente un dólar alto que benefició a la industria y al campo y desalentó la importación masiva e indiscriminada. El anterior modelo de la *Convertibilidad* -en la era Menem - Cavallo y la *Alianza*- se basó en un dólar barato que destruyó a la industria nacional al posibilitar la entrada de productos industriales extranjeros a precios inferiores a los costos de producción local.

A esto, Kirchner le agregó un aumento sostenido del



Néstor Kirchner, presidente de la República Argentina entre 2003 y 2007.

gasto público -aunque cuidando siempre de contar con superávit, esto es, no gastar más de lo que se recauda- que fue orientado principalmente a:

-Inversión social: Primero en planes para desocupados, luego en microemprendimientos y promoción social diversa.

- Inversión en infraestructura: Después de años de abandono, el Estado volvió a invertir en autopistas, rutas, cloacas, red de agua, viviendas, escuelas, hospitales y ferrocarriles.

-Mejoramiento de las jubilaciones y salarios estatales: entre 2003 y 2009 realizó 14 aumentos a los haberes e incorporó a 1,5 millones de nuevos jubilados. La jubilación mínima aumentó un 360%

La política económica buscó aumentar las posibilidades de maniobra del Estado que, luego de los años de neoliberalismo, había abandonado numerosas áreas de ejercicio y regulación.

Tal vez uno de los aspectos más importantes del nuevo rol que el Estado viene jugando desde 2003, sea la participación en las discusiones salariales entre los gremios y las empresas. Durante el neoliberalismo, fue una política definida que los trabajadores tuvieran que arreglárselas por sí solos frente a los patrones. De esta manera, y muy ligado a las altas tasas de desocupación, los sindicatos quedaban desprotegidos frente a la voracidad empresarial por bajar costos. En los últimos años se volvió común una práctica comenzada en los primeros gobiernos de Perón: fijar anualmente subas salariales y otras condiciones laborales en paritarias, esto es, en una negociación que contempla a los empresarios, los gremios y el Estado, a través del Ministerio de Trabajo.

Jubilación pública

El 20 de noviembre de 2008, la Cámara de Senadores aprobó el proyecto presentado por el gobierno para terminar con la jubilación privada. Desde ese día todos los trabajadores argentinos pasaron a aportar a la caja jubilatoria estatal. La importancia de esto es triple:

1- Termina una estafa en la cual los bancos y financieras quitaban una parte del aporte jubilatorio como comisión, sin por eso comprometerse a devolver ganancias al jubilado.

2- De aquí en más los trabajadores pueden reclamar a un Estado -que a diferencia de una AFJP no puede desaparecer sin dar explicaciones- por el monto de sus haberes.

3- Las arcas estatales cuentan ahora con un importante recurso económico para financiar obras públicas, inversiones y desarrollo.

Empresas reestatizadas

Tanto en el primero como en el segundo gobierno kirchnerista se reestatizaron algunos servicios concesionados como Aguas Argentinas, Aerolíneas Argentinas y el Correo Argentino. También fueron reestatizados Yacimientos Carboníferos de Río Turbio, el astillero Tandanor y el ferrocarril San Martín. Si bien esto no constituyó una política generalizada, sí implicó un viraje fundamental respecto del anterior modelo: ante la inminencia del cierre o quiebra de una empresa prestadora de un servicio público, el Estado sale a su rescate con el fin de garantizar su supervivencia.

En otro aspecto relevante, el Estado decidió crear una nueva empresa pública de petróleo y energía, ENARSA. Si bien aún no desarrolló grandes avances, la intención fue crear una firma para intervenir en un mercado altamente concentrado -son muy pocas las empresas que operan en la producción y distribución de petróleo y naftas- y potencialmente encontrar nuevas áreas de explotación no concesionadas.

Los trabajadores en América Latina



Noche

A Doña Cristina Sainz de Estrada

Cuéntale al niño la leyenda, madre,
porque no sea minero.
Esa del diablo que en las noches viene
desde remotos cerros,
trayendo sobre llamas asombradas
estaño, plata y hierro.
para llenar el socavón vacío
de minerales nuevos.

Para que el niño nunca
se te vuelva minero.
miéntele que las luces
que brillan en el carro
son los ojos del diablo
que le secan el sueño.

Que la niebla que flota
en la montaña, es velo
que se mete en la boca
de los niños mineros.

¡Miéntele mucho, madre,
porque no sea minero!
¡Miéntele mucho, madre,
hasta en el sueño!

Madre: tu niño no sueña
porque ya es niño minero.
Téjele unos escarpines
con el hilo más risueño
para que si viene el frío
no se te haga más pequeño.

Madre: tu niño ya es hombre
y no quiere que lo veles.
Tu niño juega una ronda
de plomo y andariveles.

Manuel Castilla, Salta, Argentina



El trabajo en América Latina antes de la llegada de los españoles

Las sociedades indígenas antes de la conquista española se basaban -al igual que las sociedades europeas de esa época- en el trabajo rural. A pesar de que existían grandes centros urbanos en diferentes puntos del continente con una producción muy importante de elementos manufacturados (armas, tejidos, elementos para la labranza) el centro económico y de generación de riqueza era la producción agrícola primaria.

En las dos sociedades más desarrolladas en los tiempos prehispánicos -los habitantes del centro de México y las comunidades del altiplano peruano-boliviano- existió un tipo de organización social, económica y política muy particular.

Estas sociedades -llamadas comúnmente Incas y Aztecas- se estructuraron a partir de una unidad territorial pequeña: en el primer caso el llamado *Ayllu* y en el segundo el *Calpulli*. En ambas existía una combinación de trabajo individual, familiar y colectivo. Las autoridades locales -generalmente los concejos de ancianos y líderes no hereditarios- determinaban la distribución de tierras entre las familias pertenecientes a la comunidad.

Pero en las dos sociedades se mantenía un importante porcentaje del territorio reservado para el trabajo comunitario. En ningún caso la tierra constituía una propiedad privada, en tanto no podía ser vendida ni alquilada ni poseída por un individuo. La propiedad y el uso podían ser familiar, comunal o estatal, pero no personal.

Estas comunidades estaban articuladas en diferentes organizaciones estatales más amplias -la inca y la azteca- a las cuales debían tributar, tanto en productos como en trabajo. Lo que es importante destacar es que esta contribución no era hecha en forma individual (como si lo es, por ejemplo, en los Estados modernos, cuando pagamos impuestos) sino colectiva. El *Ayllu* o el *Calpulli* -o sea, la organización comunal- eran los encargados de articular la relación política y tributaria con la organización estatal y, de esta manera, a su interior, mantenía una forma de relación social basada en parámetros comunitarios.

El trabajo, entonces, estaba organizado a partir de las necesidades de la comunidad tanto para satisfacer sus necesidades de alimentación y reproducción, como para cumplir con las obligaciones de tributación que el grupo tenía con una organización política mayor.

Deportaciones en los siglos XV y XVI



Siglo XVII



Siglo XVIII



El trabajo en la colonia: indios y esclavos

Luego de la llegada y conquista del territorio americano por parte de España y Portugal, esos imperios debieron resolver de qué manera organizarían a las sociedades aborígenes para lograr su objetivo económico: la generación de riquezas para ser enviada a Europa.

La estrategia del poder colonial fue doble: por un lado se apropió de instrumentos y mecanismos propios de las sociedades indígenas para obligarlas a que trabajen gratuitamente para la corona y, por el otro, creó una ruta mercantil para el traslado de seres humanos esclavizados desde el África hasta las tierras latinoamericanas.

La mano de obra indígena fue utilizada intensamente en los territorios donde las sociedades aborígenes tenían una organización social previa ligada al trabajo agrícola y un sistema de tributación desarrollado (México, Centroamérica, la región andina). Allí, las comunidades pasaron a pagar en productos y trabajo a los funcionarios coloniales, que de esta manera lograban reunir una masa de riqueza que luego era trasladada a Europa.

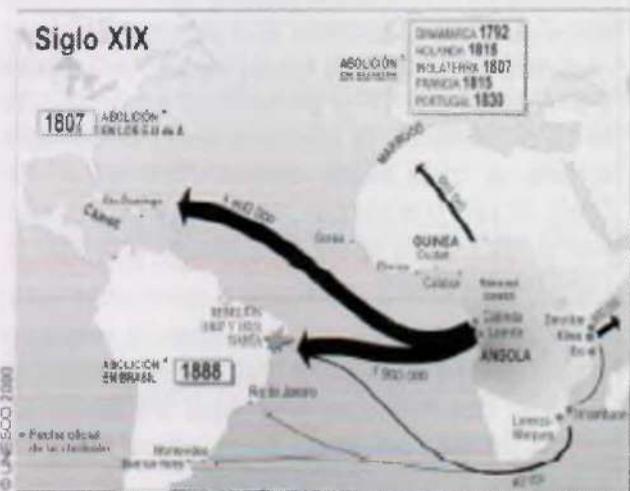
Como el interés de los españoles estaba centrado en el oro y la plata, millones de indígenas fueron obligados a tributar en tiempo de trabajo gratuito en las minas, de donde extraían los minerales que luego partían en barcos hacia la metrópoli.

Sin embargo, también fue importante el pago en productos agrícolas, o producciones artesanales como tejidos.

En otras regiones, como la isla de Cuba o Brasil, se importaron millones de personas con el fin de que sirvieran como mano de obra esclava

proveniente de África. Esta elección tuvo que ver con dos cuestiones centrales: en el caso de Cuba por ejemplo, fue tal la devastación y exterminio de la población aborigen local en los primeros años de la conquista que al cabo de unas pocas décadas no quedaban comunidades a las cuales exigir tributo. Fueron masacradas físicamente en enfrentamientos y aniquiladas por las enfermedades que traían los europeos y para las cuales no tenían defensas, como la gripe.

En el caso de Brasil, las sociedades indígenas fueron muy reacias a ser explotadas en regímenes laborales extensos. A diferencia de las sociedades del centro de México o el altiplano peruano-boliviano, no existía aquí la tradición de tributación estatalmente organizada, por lo que o fueron exterminados o huyeron al interior del continente donde buscaron supervivir al margen de la estructura colonial. Esto llevó a la dirigencia colonial a optar por la importación de esclavos africanos, que en su mayoría fueron utilizados en las plantaciones de caña de azúcar y otras producciones agrícolas.



El trabajo como generador de la riqueza

A través del trabajo el ser humano construye su mundo y se provee de los elementos necesarios para su supervivencia y su bienestar. Esta acción cotidiana y colectiva de las mujeres y los hombres, transforma la naturaleza, poniéndola a su servicio.

Pero el ser humano produce más de lo que necesita para sobrevivir. En cada sociedad (desde las más primitivas hasta las modernas), se dan diferentes formas de producción y distribución de la riqueza que genera el trabajo. La existencia de clases sociales, grupos privilegiados y desfavorecidos, de ricos y pobres, tiene su origen en el reparto desigual de esa riqueza generada por los trabajadores.

Haciendas y estancias, campesinos y peones

La hacienda –es decir, la gran propiedad rural latinoamericana– fue la forma más extendida de explotación agrícola durante siglos en diversas partes del continente. Nació en los años de la colonia, cuando la corona distribuyó entre los nobles y otras personas influyentes grandes territorios de tierra fértil que hasta ese momento pertenecían a las comunidades indígenas. En el siglo XX algunos países realizaron reformas agrarias que disminuyeron el peso de estos latifundios, pero en general la hacienda sobrevivió hasta nuestros días.

Desde México hasta Perú, pasando por Brasil, Chile y Colombia, las haciendas fueron durante más de tres siglos la *fábrica* donde se produjo la mayor acumulación de riqueza y capital dentro del continente. La hacienda fue la llave para la creación de las oligarquías latinoamericanas.

Desde sus inicios, las haciendas fueron trabajadas por comunidades y familias aborígenes y mestizas. Muchas veces la hacienda misma absorbió toda la superficie que antes ocupaba una comunidad, quedando ésta prácticamente encerrada dentro de los límites de la propiedad privada del hacendado. Otras veces las familias campesinas indígenas eran obligadas a servir en las haciendas españolas como forma de tributación. En estas propiedades se cultivaban cereales, se criaba ganado, distintas frutas, azúcar, etc. Desde allí salía la producción con destino a los mercados locales más importantes, así como también a las rutas de comercio internacional.

El poder económico que luego terminaría por construir a las oligarquías nacionales a fines del siglo XIX tuvo su origen en esta explotación rural, donde una descomunal cantidad de trabajo campesino fue apropiado por unos pocos hacendados.



El fotógrafo Jorge Silva registró en 1977 la cosecha de papa en la hacienda de Canaán, perteneciente a la región del Cauca, Colombia.

Tributación y peonaje por deudas

Durante los siglos que duró el colonialismo español, la tributación indígena –que obligaba a los indios a pagar en productos y tiempo de trabajo a un funcionario designado por la corona– otorgó el derecho a quedarse gratuitamente con ese trabajo a los españoles. Luego de la independencia, cuando la tributación fue eliminada en la mayoría de los países, los hacendados buscaron la manera de mantener esa mano de obra gratuita o semi gratuita. Una de esas formas fue la *servidumbre por deudas*. Este sistema de explotación se basó en un mecanismo perverso: el hacendado “pagaba” una suma en dinero o pagarés, pero obligaba a sus campesinos a comprar los productos indispensables para su vida (comida, ropa, bebidas, elementos de labranza) en tiendas que le pertenecían y que estaban en el interior de la misma hacienda. El hacendado –dueño de las tierras y dueño de la tienda– ponía a su antojo los precios de esos productos, lo que hacía que los campesinos quedaran endeudados con él permanentemente. Como contraprestación, el trabajador debía quedarse en la hacienda hasta pagar el total de su deuda, que en la mayoría de los casos no hacía más que crecer. Aún más, estas deudas muchas veces se trasladaban a los hijos del trabajador deudor, por lo que el hacendado lograba tener una mano de obra hereditaria y sumida en la servidumbre, a cambio de unos pocos productos que él mismo vendía.... También existía el mecanismo por el cual los dueños de haciendas dejaban a los campesinos cultivar una parcela de tierra para producir el alimento de su propia reproducción, a cambio de que trabaje también el terreno perteneciente al hacendado.

La migración urbana y la crisis del Estado oligárquico

El Estado oligárquico representó el ejercicio del poder por parte de una clase social con exclusión de todas las demás. Este Estado, por lo tanto, reflejó los intereses de una parte minoritaria de la sociedad, un puñado de familias, dueñas de las tierras y de los negocios más jugosos de la época.

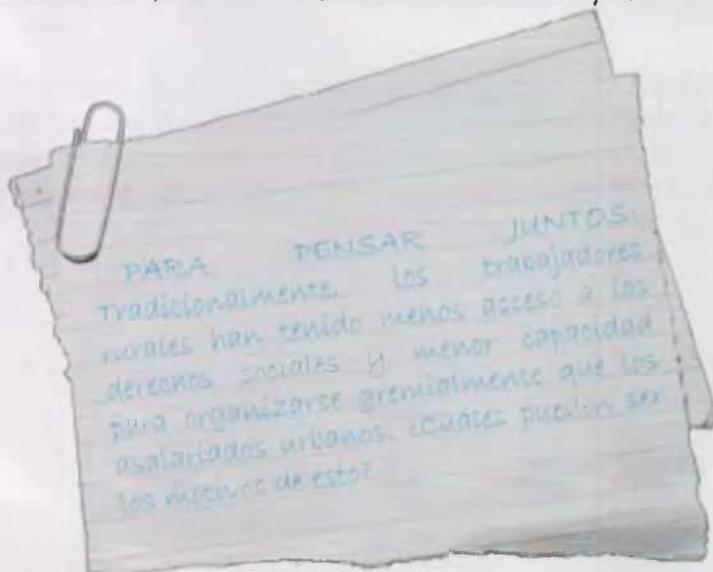
Estas elites fueron las que impulsaron desde el poder político un proyecto modernizador, entre otras cosas promoviendo la inmigración europea y el crecimiento de ciertas industrias ligadas al modelo primario-exportador, lo que llevó a un proceso de urbanización acelerada y al surgimiento de nuevos sectores sociales, los trabajadores industriales.

La creciente importancia de los asalariados urbanos y, en algunos países, de la inmigración europea, contribuyó al nacimiento de los primeros sindicatos obreros. Estos sindicatos estaban compuestos por los sectores más ilustrados de la nueva clase obrera y, en líneas generales, compartían las ideologías políticas que estaban presentes en Europa: el anarquismo, el sindicalismo y el socialismo revolucionario. Sin embargo en toda Latinoamérica, la fracción de los trabajadores vinculados a la industria fabril era minoritaria, lo que significó un techo para el crecimiento de estas corrientes.

El Estado no era capaz, por su naturaleza oligárquica, de incluir políticamente a estos sectores obreros. La razón estaba en que una ampliación efectiva de la participación política -que entre otras formas era impedida a través del fraude electoral- pondría en peligro la permanencia de esas oligarquías en los gobiernos. Pero este escenario de exclusión de las mayorías no podría sostenerse en el tiempo.

La fuerte dependencia de las economías latinoamericanas respecto del mercado mundial llevó a una profunda reestructuración del modelo oligárquico a raíz de la Crisis de 1929. Su impacto redujo drásticamente la capacidad de exportación de los países latinoamericanos dando lugar a una crisis del modelo agro exportador y del sistema político y social que lo sustentaba. El desempleo aumentó drásticamente en las grandes ciudades, lo que provocó el crecimiento de los conflictos sociales.

A partir de la década del 30 prácticamente todos los regímenes oligárquicos cayeron o tuvieron que llevar a cabo profundas reformas. Nuevos actores políticos y sociales, principalmente los empresarios industriales y trabajadores urbanos, se incorporaron al proceso político. Esto abrió las puertas a experiencias estatales que levantaron -cada una a su modo- las banderas de la soberanía nacional, el industrialismo, el intervencionismo estatal y la justicia social.



El trabajo rural en la Argentina: la estancia

En el caso de Argentina, este proceso tuvo algunas características específicas. A diferencia de la hacienda, la estancia utilizó en menor medida el trabajo de las comunidades y familias indígenas, y se apoyó más en el trabajo asalariado de peones rurales criollos y mestizos que no habían conseguido asentarse en un terreno propio. La consolidación de la estancia estuvo íntimamente ligada a la del ejército: primero en la construcción de fortines militares que frenaron los malones indígenas que luchaban por recuperar su espacio político y económico y luego, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el ejército argentino expulsó definitivamente a las sociedades aborígenes que aún vivían en la Pampa y la Patagonia. Estas tierras fueron rápidamente incorporadas a la producción agrícola ganadera que tenía como destino los mercados internacionales. La estancia se consolidó, entonces, en los marcos capitalistas modernos, no sólo por el destino de sus productos, sino por la forma de organizar la producción: la población autóctona fue poco incorporada al trabajo rural, y aún menos lo fue en términos comunales, como sí se dio en las haciendas. Las comunidades aborígenes pampeanas privilegiaron una estrategia de supervivencia basada en la movilidad, el comercio trashumante (es decir, móvil) lo que las llevó a ser desplazadas, antes que incorporadas como tales en el nuevo espacio económico estanciero. La figura central del trabajo rural argentino será el peón rural, que tiene como antecedente al gaucho.

Los trabajadores y las experiencias populares en América Latina

"El único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: éste es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonía y oligarquía son también lo mismo."

John William Cooke, político y militante peronista

En nuestro continente las experiencias políticas de las clases trabajadoras en el siglo XX recibieron comúnmente el nombre de *populismo*. Debemos ser cuidadosos: el problema del término "populismo" es que remite a diferentes formas y contenidos. Se designa como populista a una variedad de experiencias históricas y, en el lenguaje cotidiano de la política, suele utilizarse como un modo de descalificar las acciones del oponente. El concepto fue utilizado originalmente por quienes se oponían a los proyectos nacional-populares, y provenían de una extracción social oligárquica y liberal.

El populismo ha sido considerado por muchos intelectuales como una desviación del modelo deseable (es decir, el europeo o el norteamericano) para la democracia y la práctica política. Se podría resumir que la visión negativa del populismo es la de un líder carismático que "maneja" a su antojo a una sociedad indefensa y atrapada en redes políticas, comúnmente llamadas *clientelares*.

Sin embargo, puede ser útil recuperar el término *populismo* para pensar las experiencias políticas populares que han surgido, en momentos y por motivos similares, en muchos países de nuestro continente desde los años treinta en adelante.

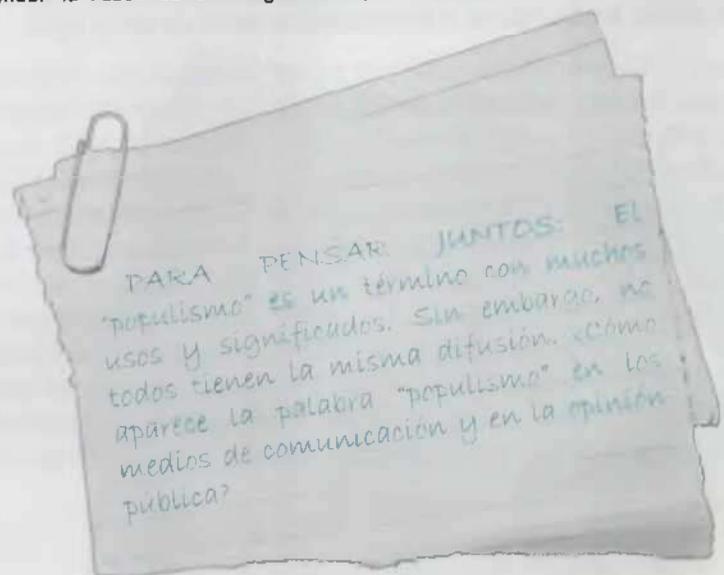
Un reconocido sociólogo argentino, Ernesto Laclau, desarrolló una definición positiva de populismo que hace referencia a la existencia de "*contenidos y valores populares que se organizan en línea antagónica con el orden establecido por el bloque de los grupos dirigentes.*"

La idea de pueblo -y de lo popular- es también central. Es importante no confundir la idea de pueblo con la de una clase social particular (por ejemplo, la clase obrera). El pueblo es el sujeto, el protagonista de la experiencia populista y, así, contiene a un conjunto de sectores sociales diversos. El *pueblo* hace referencia a un grupo de personas que se reconocen colectivamente y representa genéricamente al hombre común, al desposeído, al humilde. Este auto reconocimiento se hace posible por contraposición con algo que no es el pueblo: la oligarquía, los intereses extranjeros, u otros.

Analizaremos los casos más importantes de nuestra historia Latinoamérica y trataremos de comprender la razón de su surgimiento y la naturaleza de los cambios que buscó encarnar.



Juan Domingo Perón junto a John William Cooke, cuando este era delegado personal del líder político.



Getulio Vargas: Brasil abre su Estado a los trabajadores

Como vimos en el capítulo anterior, Getulio Vargas llegó al poder en un contexto de ruptura económica, política y social, desencadenado por la crisis mundial de 1930. Su gobierno tuvo componentes autoritarios pero también modernizadores y socialmente inclusivos.

Vargas fue gobernador del Estado de Rio Grande Do Sul, inició su carrera en la política nacional enfrentándose a las oligarquías de los Estados más poderosos (los cafetaleros de Sao Paulo y los ganaderos de Minas Gerais). Estos grupos, frente a los efectos destructivos de la crisis económica, intentaron restaurar el modelo de poder que estaba vigente desde el siglo XIX. El proyecto varguista, en cambio, se orientó al fortalecimiento del Estado nacional en detrimento de los gobiernos estatales y al fomento del desarrollo industrial, en lugar del predominio agrícola-ganadero.

Con el apoyo de algunos militares y caudillos (llamados *tenientes*) Vargas, que había perdido como candidato en los comicios de 1930, se hizo con la presidencia tras un golpe de Estado que buscó legitimarse en el carácter fraudulento de las elecciones.

Sus principales medidas estuvieron orientadas a centralizar el control político y económico de la nación. En lo que respecta a la política laboral, buscó el control de las organizaciones obreras, la represión a los sindicatos comunistas o a cualquier intento de organización autónoma de los trabajadores.

Pero a pesar de su carácter evidentemente autoritario, los trabajadores lograron obtener importantes beneficios. Por primera vez los sindicatos formaron parte de la agenda gubernamental. Esto se vio plasmado en la creación del Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, en la sanción de leyes de protección al trabajador y en la creación de órganos arbitrales para solucionar los conflictos entre patrones y obreros. Estas medidas, en no pocas ocasiones, despertaron el rencor de los patrones, que veían cómo el Estado se inmiscuía en la organización interna de sus fábricas y en las negociaciones sobre salarios.

En 1937 nació el llamado *Estado Novo*, que aumentó las concesiones a los trabajadores estableciendo la jornada laboral de 8 horas, la reglamentación del trabajo infantil y de las mujeres, entre otras cosas. Estas medidas fomentaron la popularidad de Vargas y transformaron su figura en la de un protector, un padre, un amigo, de la clase obrera.

Vargas volvió a ser presidente, esta vez elegido a través del voto popular en 1950 y a la cabeza de una coalición anti-oligárquica con una importante participación de los sindicatos.

Sin embargo, sus medidas confrontaban cada vez más con los intereses extranjeros y de la elite local. Una de sus últimas medidas fue la creación de Petrobras, la gran empresa de petróleo estatal. En vísperas de las elecciones presidenciales de 1954, Vargas, acusado por una campaña mediática y política de los sectores oligárquicos, decidió quitarse la vida.

Carta de testamento de Getulio Vargas

"Una vez más las fuerzas y los intereses contrarios al pueblo se han unido y se han desencadenado sobre mí. No me acusan; me insultan, no me combaten, me calumnian, y no me conceden el derecho de defenderme. Necesitan ahogar mi voz, mi acción, para que no siga defendiendo, como siempre he defendido, al pueblo brasileño y principalmente a los humildes. Sigo el destino que me ha sido impuesto. Después de décadas de dominio y explotación de los grupos económicos y financieros internacionales, me erigí en jefe de una revolución y vencí. Inicé la tarea de liberación e instauré el régimen de libertad social. Tuve que renunciar. Puse el gobierno en manos del pueblo. Una campaña subterránea de los grupos internacionales se alió a grupos nacionales rebelados contra el régimen de garantías del trabajo. La ley sobre beneficios excesivos fue rechazada por el Congreso. Contra la justeza de la revisión de salarios mínimo se desencadenaron los odios. Quise crear una libertad nacional potenciando nuestras riquezas a través de Petrobras, y apenas esta comenzó a funcionar aumentó la ola de agitaciones. Electrobras fue obstaculizada hasta la desesperación. No quieren que el trabajador sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente."

25 de agosto de 1954

El México de Cárdenas: campesinos y obreros organizados

Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de México en 1934. Es quien llegó más lejos en la construcción de una alianza social entre campesinos, obreros y Estado.

La experiencia cardenista recibió el nombre de *populismo radicalizado*. ¿Por qué? Mientras Perón y Vargas encontraron su principal base de apoyo en la clase obrera industrial de las grandes ciudades, para Cárdenas la base de apoyo popular fue doble: los obreros y los campesinos. Fue este elemento campesino el que le dio ese carácter radicalizado: sus demandas, largamente postergadas, implicaron un ataque directo a los intereses de los grandes terratenientes.

La medida que desencadenó este apoyo fue la reforma agraria: la hacienda que, como vimos antes, constituyó la unidad económica más difundida de México fue eliminada con el fin de crear tierras de cultivo comunales para los campesinos y pequeñas propiedades privadas para productores pobres. Los ejidos —nombre de esta nueva organización territorial— llegaron a representar casi la mitad de la superficie cultivada del país. De esta manera, la Confederación Nacional Campesina se transformó en uno de los pilares del gobierno de Cárdenas.

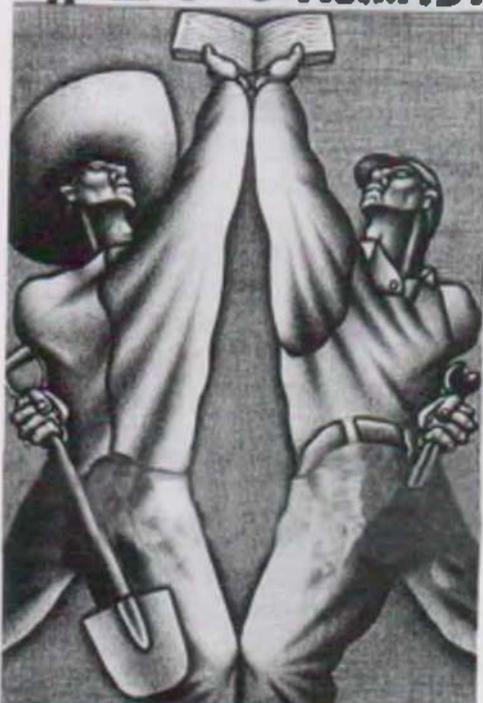
Los obreros organizados de las ciudades ya se encontraban involucrados en el aparato estatal desde antes del gobierno de Cárdenas. Los trabajadores organizados conformaron un sector activo en la Revolución de 1910 y de ahí en más sirvieron como base de apoyo de los sucesivos gobiernos. Como resultado de esta incorporación temprana de los trabajadores como grupo políticamente relevante, en 1917 una Convención Constituyente adoptó algunas medidas de avanzada, como la jornada laboral de 8 horas, la participación en los beneficios y la indemnización por accidente entre otras.

En 1918 había sido creada La Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), organización que se transformó prontamente en una herramienta de control obrero por parte del Estado. Con los años, esta central funcionó más como aparato represivo para los trabajadores que como su representante. Volviéndose un instrumento para romper huelgas y apoyar a determinados políticos en las internas partidarias.

Uno de los objetivos de Cárdenas cuando llegó al poder era eliminar este poder paralelo, personalizado en la CROM y el anterior presidente Calles. Con ese fin creó una organización rival, la Central de Trabajadores Mexicanos, que junto a la Confederación Nacional Campesina formaron los dos grandes pilares de su gobierno.

Como ya vimos en el capítulo anterior, además de la reforma agraria, la otra medida estructural fue la nacionalización del petróleo, en 1938. Luego de esta nacionalización, los trabajadores petroleros también se incorporaron como un actor político de importancia al proceso mexicano.

\$100 FEDERAL MEX. 1939



\$100 FEDERAL MEX. 1939

Los campesinos y los obreros industriales fueron los actores sociales más relevantes de la alianza política que sustentó al cardenismo.

Red conceptual



La red muestra la interacción que existe entre los sujetos políticos y los procesos económicos, culturales y sociales de un determinado momento histórico. Las experiencias populares de Latinoamérica a lo largo del siglo XX surgieron en un marco de desarrollo industrial y crecimiento urbano. La inclusión política y social de los trabajadores estuvo precedida por la participación de la clase obrera en el circuito productivo.

Peronismo: los trabajadores, columna vertebral

La Argentina peronista

La década del cuarenta vio el surgimiento de un fenómeno que marcó profundamente la vida política argentina y, especialmente, la de los sectores populares. El peronismo, con una influencia política, social y cultural determinante, sobrevivió dictaduras, exilio, violencia y muerte, trascendiendo las generaciones hasta nuestros días.

Desde el momento inicial del movimiento peronista, los trabajadores organizados fueron un elemento clave y decisivo, incluso antes de 1945. Dos años antes, Perón fue designado por un gobierno militar al frente del Departamento Nacional del Trabajo, que bajo su cargo se convirtió en Secretaría. Desde allí inició sus contactos con los sindicatos e instruyó diversas medidas a favor de los trabajadores, facilitando la organización sindical y haciendo cumplir leyes y disposiciones que hasta ese momento sólo existían formalmente.

Tal fue la dinámica que le imprimió a la Secretaría, que despertó la desconfianza en los altos mandos del Ejército, que finalmente decidieron no sólo destituirlo de todos sus cargos, sino también apresarlo en la Isla Martín García.

Su gran popularidad entre los trabajadores se puso en evidencia el 17 de octubre de 1945. Una huelga general paralizó al país mientras una multitud de cientos de miles de personas se movilizaron a Plaza de Mayo desde los barrios y ciudades del conurbano. Ese mismo día Perón fue liberado por la presión popular y el gobierno militar -debilitado- se vio obligado a llamar a elecciones.

Desde el momento mismo de la fundación histórica del peronismo, los sectores trabajadores -nucleados en sindicatos- y la movilización de los humildes, se convirtieron en el eje del armado político peronista. Si bien el propio Perón intentó reforzar lazos con sectores empresariales y de la antigua elite, éstos miraron siempre al peronismo y a su propio líder como algo a lo que se debía combatir, derrotar, con el cual era imposible un pacto y menos una estrategia de construcción.

Este hecho fundamental, fue, probablemente, el que terminó de otorgarle al peronismo su carácter clasista más profundo, simbolizado en la figura combativa de Evita.

A diferencia de otras experiencias similares que hemos visto, el peronismo se caracterizó por su fuerza movilizadora, por su alta organización sindical y política. A partir de las elecciones de 1946 la mayoría asalariada tuvo una pertenencia política clara y única. Tuvo también una participación activa en el manejo del Estado: decenas de diputados y senadores, así como diversos cargos políticos y administrativos en todo el país, fueron ocupados por trabajadores y representantes sindicales.



Las escuelas fábrica fueron un eje central de la política de desarrollo peronista.

En cuanto a la acción concreta del gobierno peronista a favor de los trabajadores, podemos nombrar: las vacaciones anuales pagas, la indemnización en caso de despido, enfermedad o accidente de trabajo y la reglamentación de trabajos insalubres, el pago del aguinaldo anual, la extensión del sistema de pensiones y jubilaciones a la totalidad de los trabajadores y las convenciones colectivas de trabajo que permitieron a los asalariados negociar las condiciones de empleo y el aumento de salarios. También es muy importante el desarrollo de la infraestructura hospitalaria y las políticas universales que garantizaban el acceso al sistema de salud a toda la población y especialmente a los trabajadores.

Golpe de Estado, exilio y resistencia

Luego de ser reelegido para un segundo mandato, la relación entre Perón y la cúpula de la Iglesia Católica, que en un principio lo apoyaba, comenzó a deteriorarse. Este desencuentro con la Iglesia, en un contexto económico desfavorable, fue aprovechado por los grupos más conservadores del agro y la industria, los partidos opositores y una parte de las Fuerzas Armadas. A la vez, la economía que había tenido un crecimiento muy importante en los primeros años, se encontró con mayores dificultades, entre ellas, una gran sequía que complicó las finanzas del Estado.

Sin embargo, el golpe de Estado que se venía preparando tiene como objetivo reaccionar contra los avances sociales y políticos de esos diez años de gobierno popular. Fuerzas Armadas, Iglesia y grandes empresarios -con el apoyo entusiasta de sectores medios- querían lo mismo: volver al país que existía antes de 1945, volver a la patria agro exportadora con salarios de miseria.

El 18 de septiembre de 1955 triunfó el golpe militar, luego de un intento fallido en junio de ese mismo año. En este caso, el poder potencial de movilización de los trabajadores no apareció. Perón se decidió por la renuncia y no intentó combatir a la insurrección. Finalmente fue obligado al exilio y, desde el exterior, comenzó un largo proceso de reorganización del movimiento.

Pero el deseo de los golpistas de "desperonizar" a la sociedad argentina no tuvo éxito. Durante el gobierno de Perón la CGT, que en 1943 contaba apenas con 80 mil afiliados, llegó a tener más de 5 millones. Esta realidad no podía borrarse por la fuerza de las armas o la proscripción política. Así es que, a pesar de anular la Constitución de avanzada de 1949, el gobierno dictatorial de 1957 promulgó el artículo 14 bis en la vieja constitución de 1853, donde quedaron estipuladas muchas de las conquistas peronistas.

Pero el peronismo había logrado, además de conquistas materiales, la idea de participación política del pueblo. La resistencia peronista de la década del 50 y 60 consistió en mantener viva la organización de los sindicatos y del movimiento en general. También fue adquiriendo creciente peso la acción violenta como forma legítima de resistencia para desestabilizar al régimen.

Las formas de protesta obrera fueron evolucionando de acuerdo a la experiencia ganada y a la coyuntura política, siendo uno de los episodios más importantes y emblemáticos el del llamado Cordobazo en 1969, durante la dictadura del general Onganía. El Cordobazo, que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba, fue una rebelión popular y espontánea que tuvo como principales protagonistas a la combativa "CGT de los argentinos" y a sectores estudiantiles que por primera vez se solidarizaban de forma directa con la causa popular.

El Cordobazo se transformó en un testimonio del creciente cuestionamiento al régimen y de la polarización política, precipitando la destitución de Onganía. También significó la incorporación de las nuevas generaciones en la lucha política, convirtiéndose en la antesala de la lucha armada como estrategia para el retorno de Perón. Proceso que comenzaría en 1970 con la aparición del grupo guerrillero peronista Montoneros.

"Aquella noche de septiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados en lágrimas. Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escindía al pueblo argentino, en ese momento se me apareció en su forma más conmovedora. ¿Pues, que más nítida caracterización del drama de nuestra patria que aquella doble escena casi ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizadas en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta."

Ernesto Sabato, escritor argentino.



Evita junto al pueblo.

Experiencias socialistas en América Latina

Hacer la revolución en tiempos de Guerra Fría

Para los movimientos populares latinoamericanos, la lógica de la Guerra Fría los ubicó en un lugar difícil: no se trató ya sólo de combatir con los poderes locales, reaccionarios, presentes en la sociedad latinoamericana, si no también contra una política cada vez más agresiva por parte de Estados Unidos, que veía en todas las fuerzas populares potenciales aliados de la Unión Soviética.

Desde 1945, cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética emergieron como los mayores poderes mundiales. Consecuentemente, se repartieron áreas de influencia a nivel planetario. Esta repartija comprendía de forma directa a algunos países y a otros de forma indirecta. Así, los países del este europeo (Hungría, Checoslovaquia, Rumania, entre otros) quedaron bajo la órbita soviética y los del oeste (Francia, Alemania occidental, Italia, Grecia, entre otros) dentro del eje norteamericano. Este conflicto y esta división se reprodujeron en Corea (dividiéndose en Corea del Sur como aliada norteamericana y Corea del Norte como aliada Soviética).

Latinoamérica, que no había sido escenario de la Guerra Mundial, fue de todas formas incluida en este nuevo orden mundial bipolar. Los Estados Unidos consideraron a nuestra región como parte integrante del *eje occidental* y, por lo tanto, cualquier movimiento, política o gobierno que no fuera del agrado de Washington fue visto como una amenaza a la seguridad interna norteamericana.

Hasta el fin del mundo bipolar en 1991 con la implosión de la Unión Soviética, Estados Unidos se arrogó el derecho de determinar qué gobiernos eran permitidos y cuáles debían ser derrocados, en función de la supuesta cercanía que tuvieran con el campo socialista.

Cuba, la guerrilla al poder

La isla de Cuba había sido históricamente una de las joyas españolas en América. Desde allí salían grandes cargamentos de azúcar y tabaco. Esta producción continuó cuando pasó a dominio norteamericano a comienzos de siglo XX. Pero el neocolonialismo le agregó sus formas: Cuba se convirtió además en un centro turístico y de la industria del juego, donde operaban las mafias de origen estadounidense. En 1959 la guerrilla liderada por Fidel Castro y el Che Guevara tomó el poder. Su programa de gobierno respondió a esa realidad: reforma agraria para los campesinos expulsados por las grandes haciendas y soberanía política para terminar con la dependencia total de EEUU. La revolución tuvo un componente nacionalista muy fuerte, además de apelar a los trabajadores, la consigna principal fue: *Patria o muerte*.

Al acercarse al bloque soviético, con el fin de preservar su existencia de los ataques norteamericanos, la isla importó también las formas organizativas y de participación de la URSS. La participación política fue extendiéndose a todos los rincones productivos, pero cada vez más a partir de decisiones y ordenes estatales. Política y Estado pasó a ser casi lo mismo, lo que permitió por ejemplo un nivel de sindicalización casi total de los trabajadores al mismo tiempo que se limitaron fuertemente las posibilidades de reclamos o posiciones gremiales por fuera de las directivas políticas del Partido Comunista.

Entre los numerosos logros de la revolución se cuentan la universalización de la atención médica, la enseñanza -desde hace décadas Cuba es el único país latinoamericano libre de analfabetismo-, y una ración mínima de comida para cada persona.

La desocupación fue rápidamente reducida y desde hace años las estadísticas oficiales la sitúan en niveles ínfimos. Sin embargo son muchos los cubanos que intentan llegar al exterior por las pocas oportunidades de desarrollo profesional en la isla.

Finalmente, habría que destacar que el éxito en lograr una organización de la comunidad tan amplia y duradera es la clave que puede explicar el porqué la revolución logró mantenerse en pie a pesar de la derrota histórica de todo el campo socialista europeo y del bloqueo económico y político que Estados Unidos mantiene desde hace más de 45 años.



Fidel Castro y Salvador Allende, cuando el mandatario cubano llegó a Chile en visita oficial, en 1971.

Chile, el socialismo democrático

En el año 1970, en Chile, Salvador Allende ganó las elecciones por un escaso margen, apoyado por diversos partidos de izquierda agrupados en la Unidad Popular. Allende se propuso como objetivo principal la construcción de "la vía chilena al socialismo". Esta tenía como principal característica el respeto a la democracia formal o liberal, celebrándose elecciones libres.

La llegada de este gobierno de izquierda fue el resultado de varias décadas de organización política de los trabajadores. Desde comienzos del siglo XX los trabajadores del salitre y de los puertos del norte de Chile conformaron importantes sindicatos, desde los cuales lucharon por sus reivindicaciones. Uno de los reclamos históricos de los sindicatos era la nacionalización del cobre, la cual fue concretada al inicio del gobierno de Allende.

Durante el breve período que duró el gobierno popular -1970 a 1973- se celebraron varios encuentros y se firmaron acuerdos entre la CUT (Central Única de Trabajadores) y el gobierno. En esas actas se establecía la participación de los sindicatos en distintas áreas del gobierno, así como en las empresas recientemente estatizadas y en las de capital mixto.

A medida que el conflicto político y económico se fue agudizando, el gobierno recurrió cada vez más a los sindicatos como base de apoyo, con el fin de contrarrestar la campaña de desestabilización creada por los empresarios, los medios de comunicación y la embajada norteamericana. Es importante destacar que en 1972 los trabajadores y empresarios del transporte habían iniciado una huelga que desabasteció a las ciudades. Como respuesta, la mayoría de los trabajadores aumentaron las tomas y la organización en las fábricas. Llegando a formar "cordones industriales" que pretendían ser un poder paralelo al gubernamental y al de la propia CUT.

Finalmente, toda esta rica experiencia de organización y lucha de los trabajadores y sindicatos chilenos, fue brutalmente cortada con el golpe de Estado dado por el militar genocida Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. El presidente Salvador Allende luego de resistir el ataque y bombardeo contra la casa de gobierno, decidió quitarse la vida en su despacho. De ahí en más la represión sistemática y la pérdida de derechos serán las únicas políticas que el Estado tendrá para los trabajadores chilenos.

Nicaragua, la revolución sandinista

En 1979, la guerrilla del ejército sandinista de Liberación Nacional derrotó al ejército de Somoza. Anastasio Somoza era un dictador, al igual que su padre. Juntos habían gobernado Nicaragua con mano de hierro por más de 40 años, desde los años 30.

El triunfo revolucionario trajo consigo muchas aspiraciones del pueblo nicaragüense, especialmente de sus trabajadores urbanos y rurales. Así, una de las primeras medidas de la revolución sandinista fue la expropiación de las tierras de la familia Somoza y su posterior reparto entre campesinos sin tierra, quienes conformaron cooperativas para acceder al suelo y trabajarlo.

Sin embargo, la participación de los trabajadores se dio aquí en un plano distinto a las demás experiencias: Nicaragua era un país escasamente desarrollado, sin un polo industrial importante, y consecuentemente sin una concentración obrera que permitiera un gobierno popular apoyado en ella. Un dato ilustra esta realidad: antes del triunfo revolucionario existían tan sólo 129 sindicatos, luego se crearían más de 5.000, repartidos en 6 centrales obreras distintas, en un país casi sin industria.

La revolución nicaragüense movilizó a los sectores populares, principalmente campesinos, con programas de desarrollo social. Uno de los más importantes fue tal vez la campaña de alfabetización de 1980, en la cual se logró en pocos meses bajar los índices de analfabetismo desde algo más del 50% a solo el 13%. Pero en poco tiempo, los EEUU comenzaron a armar y financiar a grupos opositores (conocidos como *contras*) que desangraron al país, creando un escenario de guerra interna permanente, destruyendo la economía del país y hastiando a la población. Finalmente, en 1990, los sandinistas perdieron las elecciones por un escaso margen y entregaron el poder.

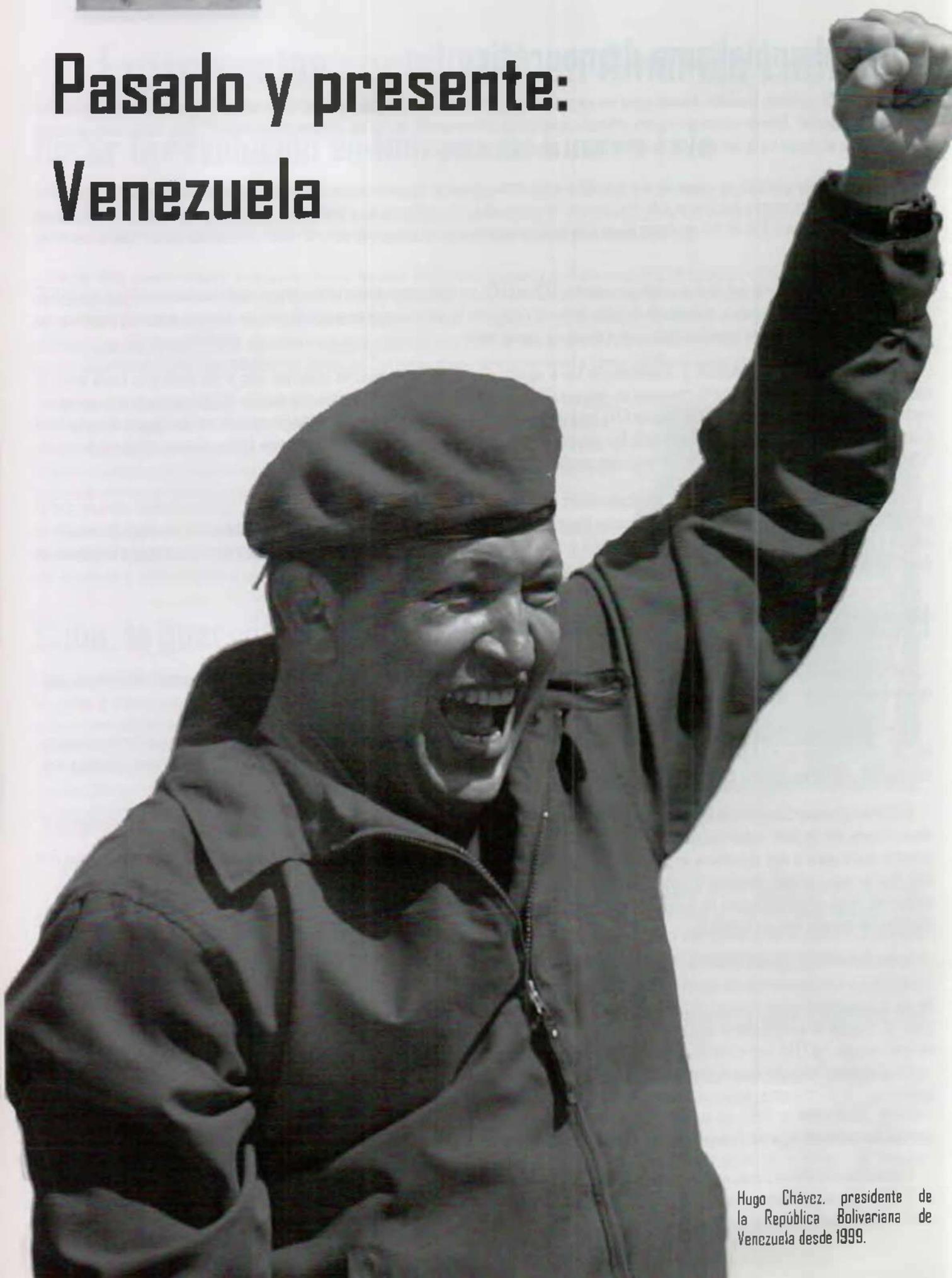
El sandinismo continuó siendo una fuerza política importante, y recientemente, en 2007, volvió al gobierno del país, no ya como una revolución en armas, si no mediante un triunfo electoral.



Militantes sandinistas festejan el retorno del FSLN al gobierno, en 2007.

Trabajadores

Pasado y presente: Venezuela



Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela desde 1999.

“Hay que darle poder a los pobres”

Una de las frases más repetidas por Hugo Chávez, presidente de la república Bolivariana de Venezuela desde 1999, es que para terminar con la pobreza es indispensable “darle poder a los pobres”.

Esta idea implica básicamente dos cuestiones: “darle poder” a un sector social que históricamente estuvo marginado de las tomas de decisiones de los gobernantes. En Venezuela, al igual que en otros países de la región, los trabajadores y el pueblo en general no habían tenido una experiencia política de incorporación al Estado, a instancias gubernamentales, a lugares de dirección, de poder. Muchos analistas equiparan lo que sucede hoy en Venezuela a las experiencias populares que vimos en este capítulo: varguismo, cardenismo y peronismo. La razón está en que a pesar de la distancia temporal se mantiene un objetivo común: incorporar al sistema político a amplias franjas de la población que hasta entonces eran mantenidas al margen, segregadas a un lugar de ciudadanos de segunda.

En segundo lugar el “darle poder a los pobres” es, según el chavismo, la forma más efectiva de combatir la propia pobreza de éstos. Venezuela, mucho más que la Argentina, es un país profundamente desigual, fracturado socialmente. Hasta el gobierno de Chávez, los sectores medios -asalariados con acceso a educación, salud, vivienda, ascenso social para sus hijos- eran una pequeña minoría. La sociedad venezolana era una minúscula elite descomunadamente enriquecida y un mar de excluidos a los que nunca había llegado ni el Estado, ni las opciones del mercado. El otorgar poder político a esta población desheredada sería la primera medida que posibilite la posterior salida de esa situación de pobreza estructural.

La realidad siempre es más compleja que las ideas, por lo que no podemos decir que esta consigna se haya concretado plenamente. Sin embargo, luego de 10 años de gobierno bolivariano, es notable el aumento del nivel organizativo de la sociedad -muy especialmente de los más humildes: en sus barrios, en círculos políticos, en sus lugares de trabajo- a la vez que millones de personas se han incorporado al consumo, producto de la distribución de la renta petrolera que antes era de disfrute exclusivo de la elite.

La revolución de los barrios

A diferencia de otras experiencias que analizamos en este capítulo, el chavismo no se asienta mayoritariamente en los sindicatos o los trabajadores industriales. Más bien, su núcleo duro se encuentra en las barriadas pobres, los asentamientos precarios. La razón de esto está en que la economía venezolana tuvo históricamente niveles muy altos de informalidad, de baja sindicalización. Así, cuando Chávez buscó profundizar el cambio, encontró que sus seguidores más firmes estaban entre los que habían recibido por primera vez la asistencia del Estado. Barrios donde médicos cubanos atienden gratuitamente a la población, consumidores de almacenes estatales que venden productos a menor valor que el mercado, integrantes de proyectos sociales y cooperativas de trabajo financiadas con la renta petrolera. Es un universo heterogéneo y diverso, donde la organización política se está dando por primera vez. Esto también conlleva que la relación entre Chávez y el pueblo sea una relación directa, muy poco mediada por otras organizaciones o movimientos. La construcción de estas instancias, que le den también una continuidad al proyecto más allá de un liderazgo y vuelvan efectiva la idea de “poder para los pobres” es todavía una tarea pendiente.



CINE DEBATE:

“Guerra contra la democracia”

Ficha técnica

Tema: documental sobre la injerencia norteamericana en los procesos políticos regionales.
Extracto: el gobierno de Venezuela.

Director: John Pilger, Reino Unido.

Duración: 45 minutos

Guía para el debate

¿Qué sectores sociales se agrupan con el gobierno y cuáles con la oposición?

“¿Cuál es el rol de los medios de comunicación en la crisis política? ¿Qué herramientas utilizan los sectores populares para retomar la iniciativa política y dar vuelta el golpe de Estado?”

PARA PENSAR JUNTOS: ¿Qué relaciones de similitud y diferencia se pueden establecer entre los movimientos políticos de la década del 40 y 50 y el chavismo?

Derechos
Humanos

Derechos Humanos en dictaduras y democracias



Carta abierta a mi nieto

Dentro de seis meses cumplirás 19 años. Habrás nacido algún día de octubre de 1976 en un campo de concentración. Poco antes o poco después de tu nacimiento, el mismo mes y año, asesinaron a tu padre de un tiro en la nuca disparado a menos de medio metro de distancia. Él estaba inerte y lo asesinó un comando militar, tal vez el mismo que lo secuestró con tu madre el 24 de agosto en Buenos Aires y los llevó al campo de concentración Automotores Orletti que funcionaba en pleno Floresta y los militares habían bautizado "el Jardín". Tu padre se llamaba Marcelo. Tu madre, Claudia. Los dos tenían 20 años y vos, siete meses en el vientre materno cuando eso ocurrió. (...) Me resulta muy extraño hablarte de mis hijos como tus padres que no fueron. No sé si sos varón o mujer. Sé que naciste [...] Ahora tenés casi la edad de tus padres cuando los mataron y pronto serás mayor que ellos. Ellos se quedaron en los 20 años para siempre. Soñaban mucho con vos y con un mundo más habitable para vos. Me gustaría hablarte de ellos y que me hables de vos. Para reconocer en vos a mi hijo y para que reconozcas en mí lo que de tu padre tengo: los dos somos huérfanos de él. Para reparar de algún modo ese corte brutal o silencio que en la carne de la familia perpetró la dictadura militar. Para darte tu historia, no para apartarte de lo que no te quieras apartar. Ya sos grande, dije. Los sueños de Marcelo y Claudia no se han cumplido todavía. Menos vos, que naciste y estás quién sabe dónde ni con quién. Tal vez tengas los ojos verdegrises de mi hijo o los ojos color castaño de su mujer, que poseían un brillo especial y tierno y pícaro. Quién sabe como serás si sos varón. Quién sabe cómo serás si sos mujer. A lo mejor podés salir de ese misterio para entrar en otro: el del encuentro con un abuelo que te espera.

Juan Gelman, poeta argentino, 1998



El siglo XX latinoamericano, entre dictaduras y democracias

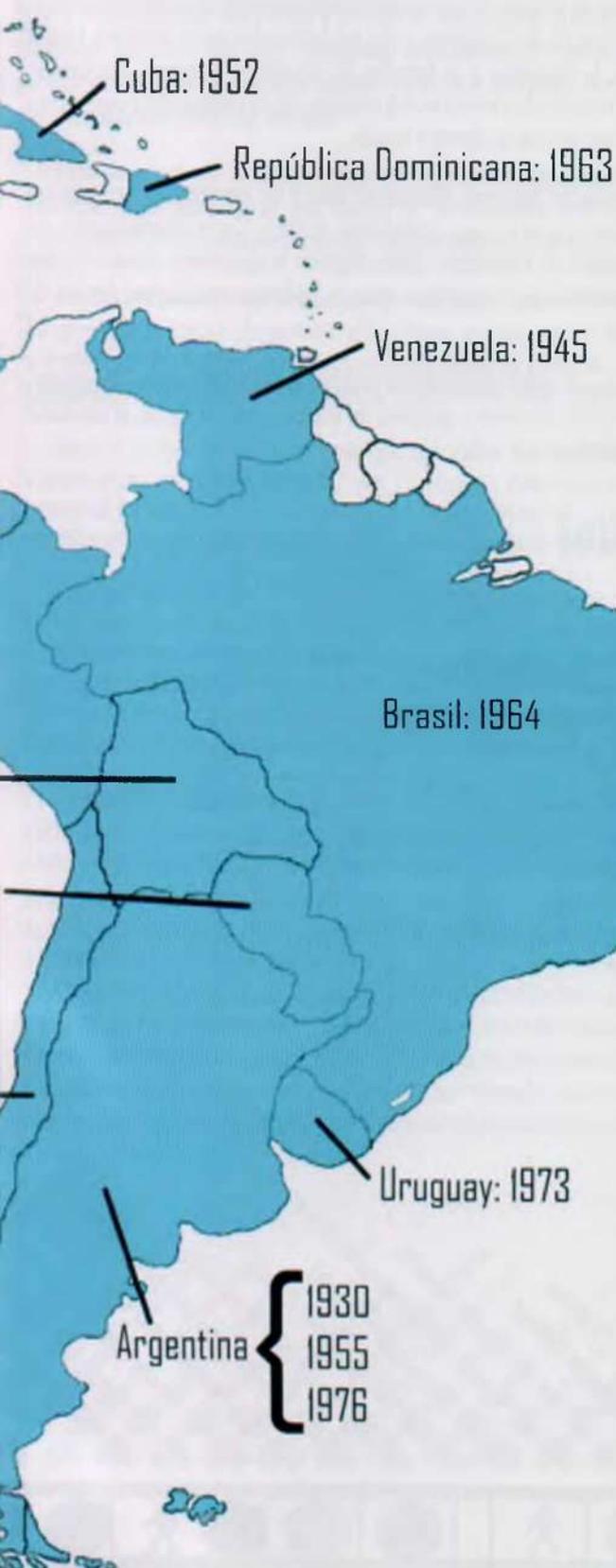
A lo largo del siglo XX en prácticamente todos los países latinoamericanos se alternaron gobiernos nacidos en procesos electorales plurales y gobiernos originados en golpes de Estado protagonizados por las Fuerzas Armadas.

Si tomamos como primer golpe el ocurrido en 1902 en Panamá y el último ocurrido en 2002 en Venezuela, tenemos que en esos cien años se contabilizan 327 interrupciones a mandatos constitucionales. Algunos de estos regímenes se estabilizaron y duraron años y otros fueron aventuras de poco tiempo. Lo importante, más allá del número, es ver a los golpes de Estado -y consecuentemente a las dictaduras- como un recurso *permanente y extendido* de las clases dominantes latinoamericanas para terminar con procesos políticos y sociales rebeldes a ellas.

A esta idea debemos unirle otra: la gran mayoría de estos golpes de Estado, que luego se convirtieron en dictaduras, fueron apoyados, financiados y en algunos casos hasta ejecutados con ayuda de los Estados Unidos. Existen innumerables pruebas físicas, muchas de ellas provenientes de los propios organismos norteamericanos (archivos de la CIA, el Pentágono, la Casa Blanca, etc.). Sin ir más lejos, los casos arriba señalados -Panamá en 1902 y Venezuela en 2002- son claros ejemplos de esto: en Panamá, la construcción de un canal que comunica el océano Pacífico con el Atlántico creó una zona geopolítica decisiva a la que EEUU no quiso renunciar. Por tal motivo incentivó, financió y dio cobertura internacional a un levantamiento minúsculo que logró separar a ese territorio de Colombia. La acción contó con la participación de *marines* estadounidenses. Así nació, con golpe militar incluido, la República de Panamá. En Venezuela, hace muy poco, sectores de clase media y alta, conjuntamente con los medios de comunicación y un



Golpes de Estado



grupo de generales de las FFAA sacaron al presidente Chávez de la casa de gobierno e impusieron un régimen ilegal por 48 horas. En ese lapso el gobierno de EE.UU. le dio también cobertura política, al reconocer a esa dictadura, y posteriormente se supo que durante los meses previos algunos sectores de la administración norteamericana habían financiado a diversos grupos de poder que participaron de la acción golpista.

Tenemos entonces que el siglo XX estuvo signado por la interrupción militar como principal recurso de las clases dominantes para frenar o prevenir escenarios políticos que no fueran de su agrado, y que ello fue producido generalmente con la complacencia y la ayuda de los EEUU.

Esto fue así por dos razones fundamentales:

-La democracia en Latinoamérica -a diferencia de lo que ocurre en otras zonas del mundo- tendió a posibilitar la llegada de gobiernos populares, de fuerzas sociales progresistas o de izquierda, y el ascenso de movimientos políticos que representan a los humildes y marginados. Esta característica de nuestras democracias generó la respuesta brutal de las elites locales y externas: las dictaduras, con su secuela de represión política, asesinato y, finalmente, la invención de la desaparición masiva de personas.

-A partir de 1945 comenzó la Guerra Fría entre EE.UU. y la Unión Soviética. Capitalismo y comunismo aparecieron como modelos de organización social en pugna y sus respectivos poderes centrales se repartieron las áreas de influencia. Esta división mundial acentuó la idea norteamericana de que América Latina era su "patio trasero", su zona natural de injerencia y por lo tanto no podía tolerar que existieran gobiernos potencialmente "enemigos".

Muchas veces se señala el carácter "inhumano" y "brutal" que tienen las fuerzas armadas en los golpes de Estado, lo que no debe ocultar que la actuación de éstas nunca es en soledad. La interrupción democrática, más allá de los métodos utilizados, busca siempre devolver el poder político a las elites y oligarquías locales. Es por esto que un golpe de Estado, encubre siempre un golpe cívico-militar.

¿Qué son los Derechos Humanos?

A continuación transcribimos algunos artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la ONU en 1948

Artículo 1: Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Artículo 3: Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Artículo 4: Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

Artículo 5: Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 6: Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

Artículo 7: Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

Artículo 8: Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

Artículo 9: Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

Artículo 10: Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

Ciudadanía y derechos, una historia reciente

Hacer una historia de las violaciones a los derechos humanos en nuestro continente sería una tarea imposible: desde la llegada de los conquistadores españoles y portugueses y, consecuentemente, la explotación de los indígenas y los esclavos africanos, América Latina vivió signada por la violencia, la injusticia y la humillación a pueblos enteros. Muchos de estos atropellos han quedado registrados en las actas oficiales de la colonia así como en las crónicas escritas por los protagonistas de aquella época.

A fines del siglo XIX, los Estados lograron afianzarse sobre un territorio y crearon un orden político y económico, generando así una comunidad política. Como consecuencia de ello se fue construyendo la noción de *ciudadano*. Salvo algunas excepciones -como el caso de Bolivia- los países latinoamericanos incluyeron a toda su población masculina dentro de esta categoría de ciudadano.

Esto fue importante, en tanto permitió que de ahí en más las luchas fueran por reconocer, ampliar o volver efectivos derechos humanos y sociales de los que, teóricamente, el conjunto de los ciudadanos eran portadores.

Red conceptual



1916-1922: Hipólito Irigoyen
 1922-1928: Marcelo T. de Alvear
 1928-1930: Hipólito Irigoyen
 1930-1932: José Félix Uriburu (dictadura)
 1932-1938: Agustín P. Justo (Proscripción y fraude)
 1938-1942: Roberto M. Ortiz (fraude)
 1942-1943: Ramón S. Castillo (fraude)
 1943-1944: Pedro P. Ramírez (fraude)
 1944-1945: Esteban Farrell (dictadura)
 1945-1955: Juan Domingo Perón
 1955-1958: Eduardo Lonardi (dictadura)
 1958-1962: Pedro E. Aramburu (dictadura)
 1962-1963: Arturo Frondizi
 1963



Comienzos de siglo: las democracias ampliadas

Como vimos anteriormente, durante los últimos años del siglo XIX la región se insertó en el mercado mundial como productora de materias primas que los países centrales necesitaban para su producción industrial y consumo. Esta nueva realidad económica implicó cambios sociales fuertes, como una acelerada urbanización en muchos países y el crecimiento de sectores medios ligados a la función pública, y diversos servicios que se desarrollaron a medida que las ciudades crecían.

Esto provocó en muchos países el cuestionamiento cada vez mayor a los sistemas políticos oligárquicos, y el nacimiento de movimientos y partidos políticos que pretendían representar a estos nuevos sujetos -capas medias, trabajadores urbanos-.

Así, tenemos un primer momento de ampliación democrática en las primeras décadas del XX: el irigoyenismo en Argentina, el Batllismo en Uruguay, el derrocamiento de Porfirio Díaz y la elección de Madero en México, son ejemplos de cómo las sociedades latinoamericanas buscaron mediante el voto acceder a espacios de poder antes reservados sólo a las elites.

Pero la propia dinámica económica que había hecho crecer a las ciudades, que había desarrollado actividades nuevas, que implicaban nuevos sujetos sociales, llevó a que los sistemas políticos elitistas entraran en crisis y debieran -al menos en algunos países- ser modificados profundamente y de esta manera, permitir la participación popular.

Ese fue el caso de la *campana antirreleccionista* en México que terminó con el poder oligárquico de Porfirio Díaz. Éste había ocupado la presidencia desde 1877 casi ininterrumpidamente hasta que una insurrección nacional lo obligó a renunciar. La campaña electoral de 1910 pedía el fin de las elecciones fraudulentas que impedían el recambio político. De todas formas, a pesar del éxito de Madero -líder de este levantamiento democrático- lo que terminó estallando fue una Revolución no sólo política, sino también social.

En el caso de Argentina esto se dio en 1916, cuando luego de una reforma electoral que estableció el voto secreto, universal -pero sin participación de las mujeres- y obligatorio el poder oligárquico fue derrotado por el radicalismo. En nuestro país, la creciente población urbana asalariada más las capas medias del campo, lograron quebrar el esquema político creado anteriormente por Roca en 1880 y posibilitaron la ampliación democrática.

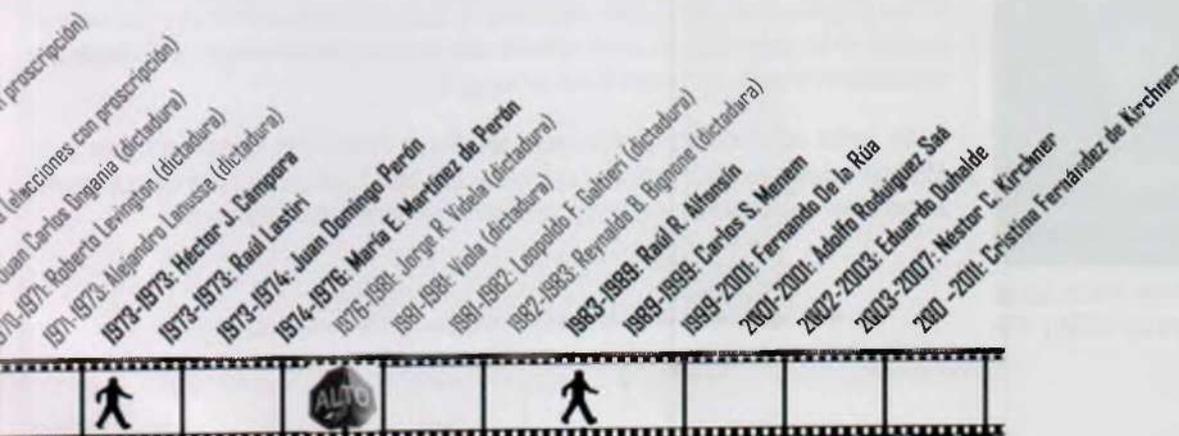
De aquí en más, tanto en Argentina como en otros países, el proceso de democratización significó el fin del monopolio político de las elites más conservadoras. Esto hizo que las oligarquías se apoyaran no ya en los sistemas políticos sino en las Fuerzas Armadas y otras instituciones corporativas -como la Iglesia por ejemplo- para mantener su poder económico y social. Los golpes de Estado serán una herramienta recurrente.

Golpe de 1930: la restauración conservadora

En 1930 Hipólito Irigoyen llevaba sólo dos años de su segundo mandato como presidente constitucional, elegido por una gran mayoría. El 6 de septiembre, las Fuerzas Armadas argentinas realizaron el primer golpe militar a un gobierno democrático. Más allá de algunas diferencias internas entre distintas líneas del ejército, el proyecto político de la primera dictadura argentina era claro: desarmar el sistema político que había nacido en 1912 con la reforma electoral y que permitió que la Unión Cívica Radical ganara en elecciones libres.

Si bien los gobiernos radicales desde 1916 no habían tocado fuertemente los intereses económicos de los terratenientes y demás sectores oligárquicos, el golpe de estado buscó devolver a éstos el manejo directo del Estado, que habían perdido con la llegada del radicalismo al ejecutivo.

Un año y medio después del Golpe, las Fuerzas Armadas, los partidos conservadores y la oligarquía ganadora lograron instalar un sistema político que duraría más de 10 años. Guardando las formas democráticas, en verdad violó todas las libertades políticas, proscribió al radicalismo mayoritario y creó un sistema electoral fraudulento, donde las elecciones estaban previamente digitadas.



Dictaduras y guerra fría



CINE DEBATE:

“El diario de Agustín”

Ficha técnica

Tema: documental sobre el papel de los medios en la dictadura chilena.

Director: Ignacio Agüero

Duración: 60 minutos

Guía para el debate

“¿Existen límites entre línea editorial y conducta democrática? ¿Por qué, luego de tantos años, no existe una autocrítica de los medios de comunicación?”

A partir de la década de 1950 los golpes militares en Latinoamérica comenzaron a tener una semejanza mayor entre ellos: eran ahora no sólo interrupciones del orden constitucional si no que implicaban un grado cada vez mayor de represión política a las personas que participaban en partidos, movimientos y sindicatos. Con el correr de los años, las Fuerzas Armadas de la región cumplieron un triste papel histórico: ser las carceleras de sus propios pueblos. Esta nueva tarea estuvo ligada tanto a las viejas necesidades de las elites y oligarquías locales que no querían perder sus privilegios, como de un nuevo actor: la política externa de los Estados Unidos.

Como vimos en un capítulo anterior, el comienzo de la llamada Guerra Fría trajo una división internacional de la influencia de cada potencia y América Latina fue vista por EEUU como el “patio trasero” de su propia casa, al que por lo tanto debía controlar como propiedad suya. Esta lectura fue reforzada a medida que aumentaban los movimientos políticos y las experiencias de gobierno que intentaban torcer el rumbo de la dependencia con Norteamérica. Todas estas experiencias, sin importar su particularidad, fueron entendidas como “avances del comunismo” y una amenaza a la seguridad interna norteamericana. Consecuentemente, la política por más de cuarenta años fue de apoyo a los golpes de Estado, desestabilizaciones y represión de las Fuerzas Armadas en sus propios países, contra sus propios ciudadanos.

Esta práctica estadounidense fue extendida en todo el continente: desde Guatemala hasta Chile, desde Brasil a Perú, toda la geografía latinoamericana sufrió esa política exterior conocida como Teoría de la Seguridad Nacional.

Además del apoyo político, fue importante el entrenamiento y formación de algunas generaciones de militares latinoamericanos en los cuarteles de Norteamérica. El más importante de ellos fue la Escuela de las Américas, un centro de entrenamiento militar situado en el estado de Georgia, y que entre 1954 y 1984 entrenó a más de 60.000 militares latinoamericanos. Este centro fue denunciado por organismos internacionales como el lugar donde se enseñaban técnicas de tortura, terror psicológico y desaparición forzada a los cuadros militares latinoamericanos.

Gobiernos tan diversos como el de Jacobo Arbenz en Guatemala en los años 50, el de João Goulart en Brasil en los 60 y el de Salvador Allende en los 70 fueron catalogados como avances comunistas que debían ser frenados. Era un problema, según sostenían sus defensores, de seguridad nacional estadounidense.

Ahora bien, es indispensable entender que esto se combinó con las necesidades e intereses de las elites locales de cada país. Cada golpe de Estado fue apoyado y sostenido por sectores sociales internos que rechazaban cualquier programa de reformas sociales en sus propios países. Menos aún soportaban la intervención de sindicatos y movimientos sociales en los gobiernos, así como tampoco posturas nacionalistas desde los Estados, que cuestionaran el poder norteamericano en la región.

Se formó entonces una alianza entre las clases dominantes latinoamericanas y las administraciones estadounidenses. Las Fuerzas Armadas funcionaron como un instrumento de esa alianza en cada país y, a la vez, como un nexo entre ambos intereses.



Mafalda, historieta del humorista gráfico Quino. Salía en forma de tiras cómicas entre 1964 y 1973 en diarios argentinos.

La sociedad sin derechos

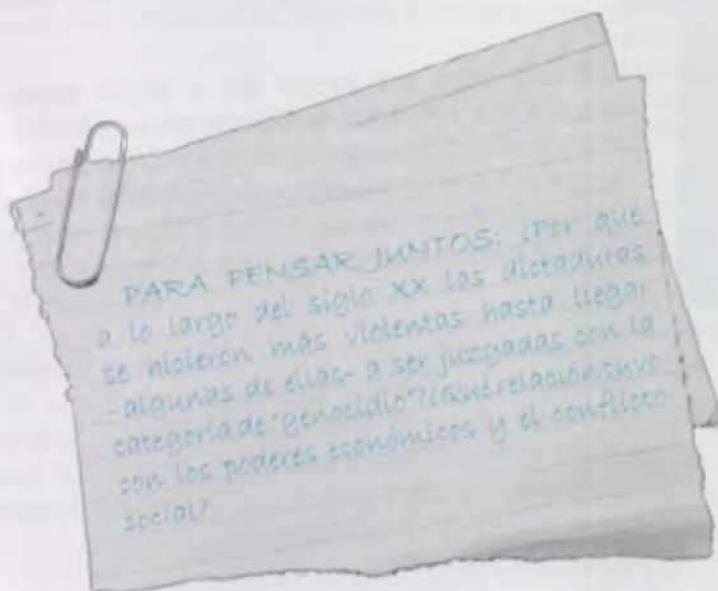
Desde mitad de la década del setenta hasta finales de los ochenta, las dictaduras militares latinoamericanas fueron aún más brutales y feroces en sus métodos que las anteriores. ¿Por qué? En medio no sólo estuvo el entrenamiento militar norteamericano, más importante aún fue el objetivo que tuvieron todas ellas: se trataba de reorganizar la sociedad. Las últimas dictaduras no querían solamente detener un proceso político inconveniente para el poder económico. Se trataba ahora de mover los cimientos que hacían posible el ascenso de gobiernos populares, de demandas sociales y de la organización política y social.

Para eso, el plan consistió primero en el terror. Estas dictaduras cuentan los muertos, desaparecidos y torturados en centenares de miles. Esta dosis tremenda de dolor social provocó luego el miedo y la parálisis en el resto de la población. Las organizaciones políticas, sociales y gremiales habían acumulado varias décadas de organización y extensión territorial. El terror a la represión estatal tuvo éxito en cortar ese lazo entre la política y gente. Bajo los regímenes militares la prohibición de toda actividad política u organizativa fue total. Y el precio por desobedecer era la muerte, la cárcel o el exilio.

Pero este primer paso era sólo la preparación del terreno para esa reconfiguración social general que era el objetivo real de las dictaduras. Ahora sí, con una sociedad amordazada, atemorizada y con sus organizaciones populares diezgadas por las matanzas, los gobiernos militares tuvieron las manos libres para reordenar económica y socialmente a los países.

Las distintas experiencias populares y nacionales del continente habían logrado con éxito instaurar derechos sociales, económicos y políticos nuevos. El pleno empleo había acompañado a una creciente sindicalización y con ella nuevas demandas por mejorar la calidad de vida de los trabajadores. La universalización del voto -desde la década del 50 en casi todos los países también a las mujeres, indígenas y analfabetos- generó el acceso de los sectores menos desfavorecidos a la política. Las políticas económicas de protección de la industria y desarrollo del mercado interno habían creado una clase obrera poderosa, que demandaba una participación mayor en la riqueza nacional.

Todo esto fue lo que las dictaduras vinieron a cambiar. Pasar de una sociedad que avanzaba en derechos políticos, sociales y económicos a otra dominada por el miedo, desarticulada económicamente y en un proceso de pérdida de conquistas sociales que con mucho esfuerzo había logrado construir en las décadas anteriores.



Carta Abierta de un escritor a la Junta militar

"... El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron..."

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina...."

La carta fue escrita por Rodolfo Walsh el 24 de marzo de 1977, exactamente a un año de instalado el último golpe militar argentino. Pocas horas después el periodista, escritor y militante peronista sería muerto y su cuerpo desaparecido por fuerzas militares.

El retorno de la democracia

Varios fueron los factores que contribuyeron al retorno democrático en los distintos países de la región, luego de la ola de dictaduras que dominó el escenario político en los años sesenta y setenta.

En términos generales podemos decir que en la primera mitad de los años ochenta la democracia fue asentándose en la mayoría de los países: Argentina en 1983, Uruguay, Brasil y Bolivia en 1985. En 1989 terminaba la dictadura de Stroessner en Paraguay y un año después Pinochet dejaba la presidencia de Chile. El período de transición entre los regímenes militares y las democracias fue distinto en cada país, básicamente debido a dos grandes factores: el nivel de desprestigio que habían acumulado los militares y el nivel de organización que había logrado la resistencia civil a esas dictaduras.

En el caso chileno la dictadura había gobernado 17 años. Había logrado un consenso social importante, producto de la estabilidad económica -como analizamos en capítulos anteriores- y la figura de Augusto Pinochet como presidente del país y jefe de las Fuerzas Armadas. Esto les permitió a los militares entregar el poder de una forma negociada. En 1980, buscando la manera de legitimar su poder, el gobierno redactó una Constitución en la cual se estipulaba que ocho años después debía convocarse a un plebiscito para aprobar o desaprobado al candidato que las Fuerzas Armadas designaran como nuevo presidente. En 1980, ese candidato fue el propio Pinochet.

Sin embargo, el pueblo derrotó electoralmente esa posibilidad, que terminó abriendo el retorno de la democracia. De todas formas, el retiro de los militares de la vida política del país fue paulatina y negociada, como lo demuestra el hecho de que Pinochet retuviera el cargo de Jefe de las Fuerzas Armadas hasta 1998. Casi diez años después del inicio del proceso democrático.

Distinto fue lo ocurrido en Argentina donde el doble desprestigio por la derrota de Malvinas en 1982 y la grave crisis económica producto de las políticas neoliberales y el desmanejo financiero provocaron en la población un rechazo mayoritario al poder dictatorial que debió replegarse muy rápido en pocos meses, no pudiendo condicionar previamente al nuevo gobierno constitucional.

A esto habría que agregar que la política masiva de desapariciones y asesinatos de militantes políticos y sindicales, le imprimió a la dictadura argentina una desaprobación externa muy temprana. A partir de los relatos y denuncias de los exiliados y la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en la Argentina, la dictadura recibió una condena moral de la que nunca se pudo levantar.

Finalmente, no es menor tener en cuenta que los trabajadores organizados sindicalmente comenzaron a movilizarse en los finales del régimen. El 30 de marzo de 1982 la CGT llamó a una huelga general con movilización a Plaza de Mayo, que terminó duramente reprimida. A pesar de esto, el gobierno de facto había ya perdido el poder de convencimiento.



10 de diciembre de 1983. Raúl Alfonsín se dirige a la multitud que festeja el fin de la dictadura militar y la llegada del gobierno democrático.

Derechos humanos y derechos sociales

Uno de los saldos más terribles de las dictaduras de los años 70 fueron las violaciones masivas a los derechos humanos. Las Fuerzas Armadas, que habían asumido el poder político del Estado, llevaron a cabo planes de exterminio y persecución a una escala que los países del Cono Sur nunca habían vivido.

Miles de asesinados, desaparecidos, torturados y encarcelados sin juicio. En la declaración de los Derechos Humanos de la ONU de 1948, en su artículo 5 se lee: "Nadie será sometido a torturas, ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes." y en el 9 "Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado". En forma coordinada y sistemática los gobiernos de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia y Paraguay violaron esta declaración durante los años de dictaduras militares.

Sin embargo, con el retorno democrático, estos derechos fueron restablecidos de forma más o menos rápida y generalizada. En algunos casos, como el argentino, se avanzó profundamente en el juzgamiento de los crímenes realizados por las Fuerzas Armadas, en otros casos hubo más demora o directamente una larga impunidad. Pero en todos los casos hubo un restablecimiento de esos derechos humanos básicos.

No ocurrió lo mismo con los derechos sociales y económicos. El daño más prolongado de estas dictaduras tiene que ver con que sus políticas económicas y sociales tuvieron efectos más prolongados. Los niveles de pobreza, marginalidad, desocupación, informalidad laboral, asentamientos precarios, desnutrición infantil y analfabetismo aumentaron dramáticamente durante los años de dictaduras, pero el retorno democrático no alcanzó para que volvieran a los niveles previos.

Si bien la llegada de las democracias posibilitó una vuelta a la lucha sindical y a los reclamos sociales en forma legal, el tejido social roto no se recuperó con la misma rapidez. Las secuelas sociales de las políticas impuestas por los gobiernos de facto es una realidad que nos llega a nuestros días.



Adolfo Pérez Esquivel, militante ligado a movimientos cristianos y pacifistas desde la década del 70, promovió el movimiento de derechos humanos y en 1980 recibió el Premio Nobel de la Paz. Contribuyó a denunciar mundialmente las violaciones a los derechos humanos que la dictadura militar argentina estaba cometiendo en el país.

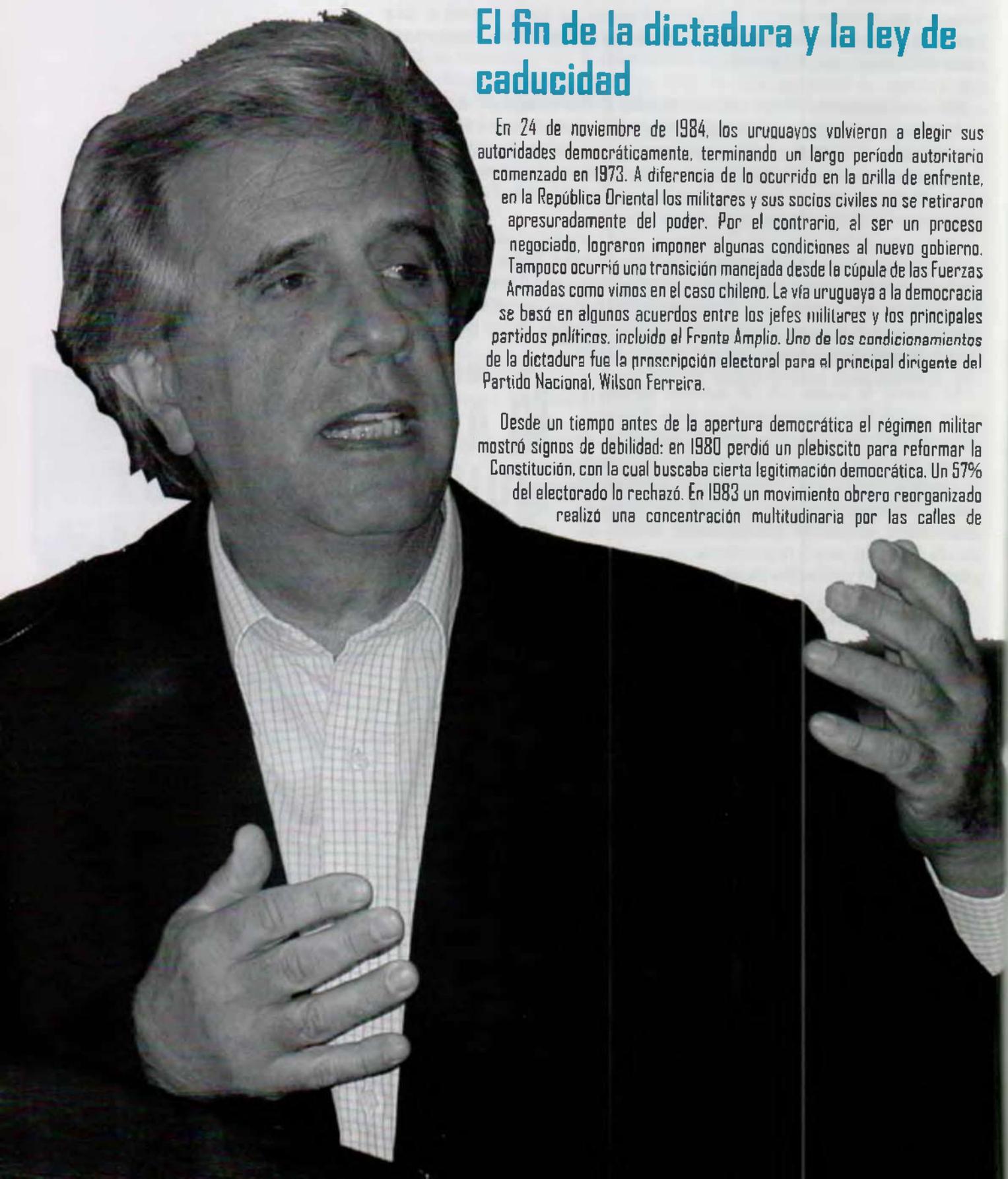
PARA PENSAR JUNTOS: ¿Qué efecto tuvo la última dictadura militar en la forma de participación política de la sociedad argentina, después de 1983?

Pasado y presente: Uruguay

El fin de la dictadura y la ley de caducidad

En 24 de noviembre de 1984, los uruguayos volvieron a elegir sus autoridades democráticamente, terminando un largo período autoritario comenzado en 1973. A diferencia de lo ocurrido en la orilla de enfrente, en la República Oriental los militares y sus socios civiles no se retiraron apresuradamente del poder. Por el contrario, al ser un proceso negociado, lograron imponer algunas condiciones al nuevo gobierno. Tampoco ocurrió una transición manejada desde la cúpula de las Fuerzas Armadas como vimos en el caso chileno. La vía uruguaya a la democracia se basó en algunos acuerdos entre los jefes militares y los principales partidos políticos, incluido el Frente Amplio. Uno de los condicionamientos de la dictadura fue la proscripción electoral para el principal dirigente del Partido Nacional, Wilson Ferreira.

Desde un tiempo antes de la apertura democrática el régimen militar mostró signos de debilidad: en 1980 perdió un plebiscito para reformar la Constitución, con la cual buscaba cierta legitimación democrática. Un 57% del electorado lo rechazó. En 1983 un movimiento obrero reorganizado realizó una concentración multitudinaria por las calles de



Montevideo y a finales de ese mismo año, luego del fracaso de las primeras negociaciones entre partidos políticos y militares, se realizó un cacerolazo masivo en la noche del 25 de agosto. Era evidente que la sociedad uruguaya pedía una apertura democrática. Era también notorio que ésta no sería abrupta ni crítica, ni posibilitaría la búsqueda inmediata de justicia contra los crímenes de la dictadura.

Un año después del retorno efectivo de la democracia, el poder militar -aun con algunas facultades heredadas de los acuerdos previos- aumentó la presión para que las crecientes causas que se iban acumulando en la justicia por los crímenes de la dictadura no los tocaran. El ejemplo argentino de juzgamiento a las cúpulas militares era un espejo en el que no querían mirarse. En 1986 el Congreso uruguayo aprobó la llamada Ley de Caducidad, que en términos prácticos suponía una amnistía muy amplia para los responsables por las violaciones a los derechos humanos durante el periodo de 1973 y 1984.

Al poco tiempo se formó una amplia red política y social para juntar firmas que habiliten un llamado a plebiscito para aprobar o anular la ley de impunidad. Muchos concuerdan que esta movilización, que reunió por primera vez al Frente Amplio, al MLN de Pepe Mujica, a los sindicatos y a sectores progresistas independientes, fue el origen de la alianza social y política que 15 años después logró llegar al gobierno nacional. Lo cierto es que a pesar de este activismo político y de la victoria parcial que supuso la recolección de casi 700.000 firmas, el plebiscito se perdió. La sociedad uruguaya votó a favor de la ley que sepultaba las posibilidades de juzgar a los delitos de la dictadura.

La llegada de Tabaré Vázquez y la reapertura de los juicios

Pasaron los años, y con el tiempo se abrieron algunas causas judiciales que no estaban alcanzadas por la ley. En el año 2000 el entonces presidente Batlle permitió la investigación de algunas fosas comunes con el fin de hallar cuerpos de desaparecidos, dentro de la lógica de la "verdad", aunque con pocas implicancias judiciales para los responsables. Sin embargo, con la llegada del Frente Amplio al gobierno en 2005, la puerta para la justicia comenzó a abrirse. El presidente Tabaré Vázquez admitió varias causas que, desde una lectura estricta de la ley de impunidad, podían quedar fuera del perdón. Así se iniciaron causas contra los principales jefes militares que no podían aducir ninguna "orden" superior, contra responsables de secuestros y asesinatos en Argentina y otros países del Cono Sur -que al ser delitos cometidos fuera del país tampoco entraban en la ley-, y contra el delito de sustracción de la identidad de menores.

De a poco los militares retirados y activos fueron aceptando esta realidad. El impulso que se estaba dando simultáneamente a los derechos humanos en la Argentina tuvo su importancia en el Uruguay: en muchos casos los militares preferían ser juzgados en su país que quedar a disponibilidad para ser entregados a la justicia argentina, que desde hacía varios años tenía causas abiertas contra ellos por el accionar ilegal conjunto realizado por militares argentinos y uruguayos.

Una nueva campaña de firmas

Si bien en el comienzo del mandato del presidente Tabaré Vázquez se había mostrado contrario a una revisión -y más a una anulación- de la Ley de Caducidad, a fines de 2007 el Congreso del Frente Amplio decidió por una amplia mayoría apoyar una nueva campaña de recolección de firmas para convocar un referéndum revocatorio de la norma.

Como consecuencia política de esta decisión orgánica, los diputados y senadores del Frente impulsaron un tiempo después la derogación de la ley en el Congreso Nacional, lo cual se consiguió en febrero de 2009. Finalmente, luego de varias semanas de recolección de firmas en todo el país, un conglomerado de fuerzas sociales, políticas, sindicales, culturales y de derechos humanos, consiguió juntar más de 300.000 firmas pidiendo el llamado a una consulta popular para derogar la ley de impunidad. La votación se hará efectiva el 25 de octubre de 2009, el mismo día en que se celebrarán elecciones generales nacionales. Los uruguayos tendrán otra oportunidad para decidir por la memoria, la verdad y la justicia.

Participación
política

Participación política en América Latina



El pueblo

Pablo Neruda, poeta chileno.

De aquel hombre me acuerdo y no han pasado
sino dos siglos desde que lo vi,
no anduvo ni a caballo ni en carroza:
a puro pie
deshizo
las distancias
y no llevaba espada ni armadura,
sino redes al hombro,
hacha o martillo o pala,
nunca apaleó a ninguno de su especie:
su hazaña fue contra el agua o la tierra,
contra el trigo para que hubiera pan,
contra el árbol gigante para que diera leña,
contra los muros para abrir las puertas,
contra la arena construyendo muros
y contra el mar para hacerlo parir.

Lo conocí y aún no se me borra.

[...]

En el ir y venir de las familias
a veces fue mi padre o mi pariente
o apenas si era él o si no era
tal vez aquel que no volvió a su casa
porque el agua o la tierra lo tragaron
o lo mató una máquina o un árbol
o fue aquel enlutado carpintero
que iba detrás del ataúd, sin lágrimas,
alguien en fin que no tenía nombre,
que se llamaba metal o madera,
y a quien miraron otros desde arriba
sin ver la hormiga
sino el hormiguero
y que cuando sus pies no se movían,
porque el pobre cansado había muerto,
no vieron nunca que no lo veían:
había ya otros pies en donde estuvo.

[...]

Era el hombre sin duda, sin herencia,
sin vaca, sin bandera,
y no se distinguía entre los otros,
los otros que eran él,
desde arriba era gris como el subsuelo,
como el cuero era pardo,
era amarillo cosechando trigo,

era negro debajo de la mina,
era color de piedra en el castillo,
en el barco pesquero era color de atún
y color de caballo en la pradera:
cómo podía nadie distinguirlo
si era el inseparable, el elemento,
tierra, carbón o mar vestido de hombre?

[...]

Yo, que lo conocí, lo vi bajando
hasta no ser sino lo que dejaba:
calles que apenas pudo conocer,
casas que nunca y nunca habitaría.

Y vuelvo a verlo, y cada día espero.

Lo veo en su ataúd y resurrecto .

Lo distingo entre todos
los que son sus iguales
y me parece que no puede ser,
que así no vamos a ninguna parte,
que suceder así no tiene gloria.
Yo creo que en el trono debe estar
este hombre, bien calzado y coronado.

Creo que los que hicieron tantas cosas
deben ser dueños de todas las cosas.

Y los que hacen el pan deben comer!

Y deben tener luz los de la mina!

Basta ya de encadenados grises!

Basta de pálidos desaparecidos!

Ni un hombre más que pase sin que reine.

Ni una sola mujer sin su diadema.

Para todas las manos guantes de oro.

Frutas del sol a todos lo oscuros!

[...]

